

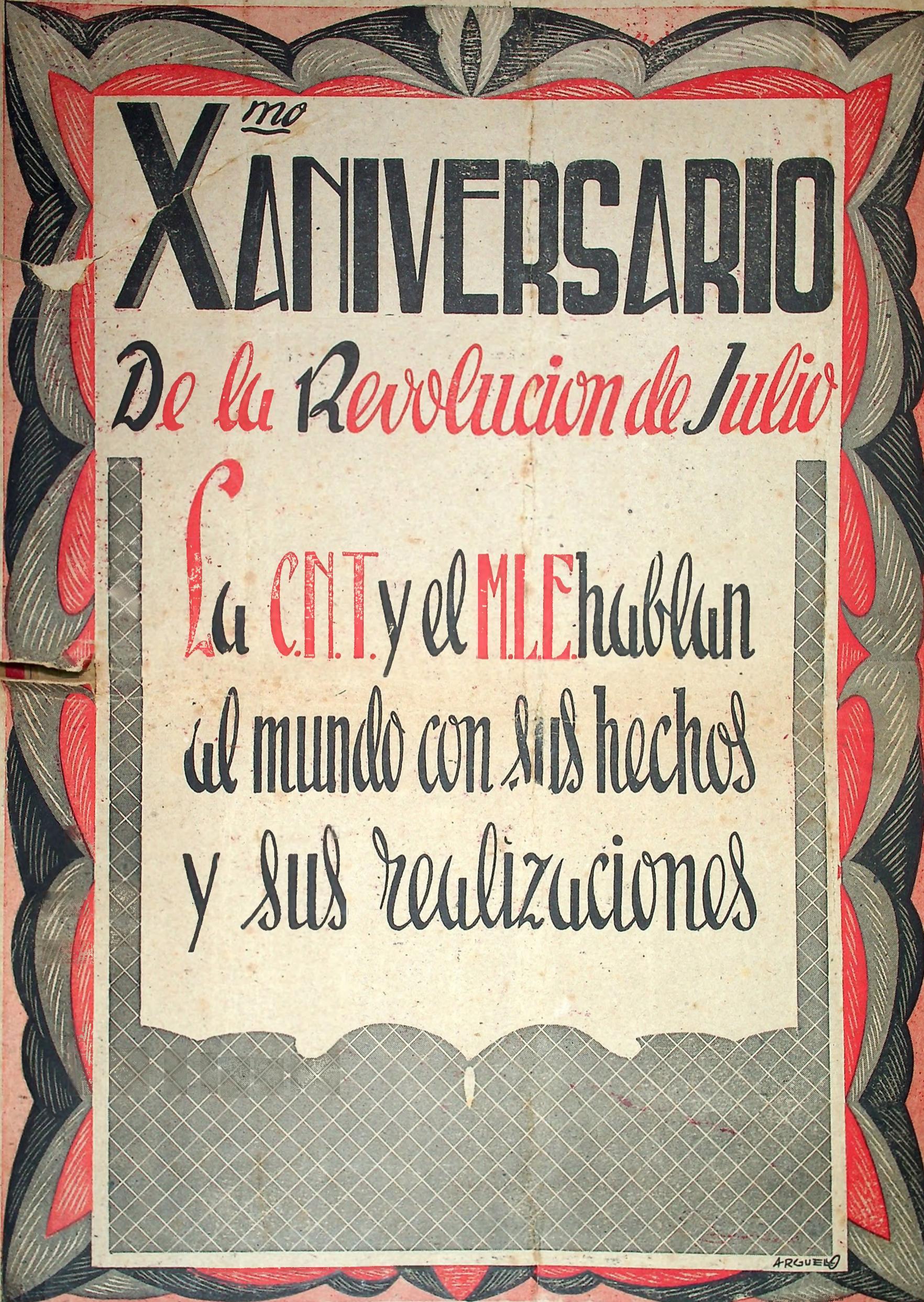
1936 **LIBRO DE ORO**
de la
1946 **REVOLUCION ESPAÑOLA**



Aramburu

EDITADO POR EL M.L.E.-C.N.T EN FRANCIA

100
Francos



^{mo}
XANIVERSARIO

De la Revolución de Julio

La **C.N.T.** y el **M.L.E.** hablan
al mundo con sus hechos
y sus realizaciones

PORTICO

De Julio a Julio



DIEZ años nos separan de aquel 19 de julio de 1936, que restará en los anales de la historia del proletariado universal como una fecha símbolo; con la misma fuerza de evocación y de impulso que el 14 de julio y el 93 inmortalizados por Victor Hugo.

Diez años que han sido la más terrible década de la historia; diez años de conmociones formidables, de sacudidas ciclónicas. Diez años de suplicio inenarrable para el Pueblo español en España; para el Pueblo español en el triste desgarrado del exilio. Diez años apocalípticos que han visto derramarse sobre el orbe todas las plagas imaginables, toda la cólera de un Dios que hace primero el mal y luego lo castiga.

Y es en este décimo aniversario, segundo de la liberación de Europa de las hordas nazis, último de la tiranía franquista en esa España de los tristes destinos que, por lo visto, continúa siendo el comienzo de África, que nosotros sentimos la necesidad de reunir, en un volumen que sea el Libro de Oro, el romancero gráfico y escrito de nuestras gestas, de todo lo que representa la Revolución de Julio.

Como manifestación de la potencialidad obrera; como expresión de nuestra capacidad constructiva; como ejemplo que brindar a los demás países; como acumulación de testimonios; como demostración magnífica de lo que puede la movilización masiva de un pueblo; de lo que puede la lenta preparación de la conciencia individual en el conjunto colectivo; de lo que es, de lo que ha sido y de lo que será la obra creadora de la C. N. T. y del Movimiento Libertario en España.

A través de las cuarenta páginas de este volumen, modesto para nuestra ambición y para nuestro fervor, para nuestro deseo de hacer algo digno de la fecha que se conmemora, el lector verá desfilar las múltiples, varias y riquísimas manifestaciones que constituyeron esa epopeya: las jornadas de lucha contra la insurrección facciosa, hasta reducirla en los puntos neurálgicos de España; la organización de la guerra para oponerse a la acción combinada de las fuerzas franquistas, alemanas e italianas en un largo frente de combate, que partía en dos a España; la improvisación sobre la marcha, ocupando los trabajadores los puestos de dirección de la economía, abandonada por la clase burguesa complicada en la conspiración contra los derechos y las libertades populares; el formidable montaje de un sistema de producción nuevo; la industria de guerra, valiéndose de materiales exiguos, centuplicados por la voluntad indomable y el entusiasmo de los productores; el más audaz y más generoso ensayo de organización social hasta ahora en la práctica conocido: las socializaciones, las colectivizaciones, las municipalizaciones; y, al lado de todo esto, fundamental y básico, lo accesorio indispensable: el cuidado del niño, la franca eclosión de una pedagogía moderna y libre; el arte, la ciencia; la colaboración de los intelectuales en la obra revolucionaria; las manifestaciones del sentido solidario de la revolución, irradiando desde España su influencia benéfica, dando y recibiendo, en un intercambio fecundo de ideas, de hombres, de cosas.

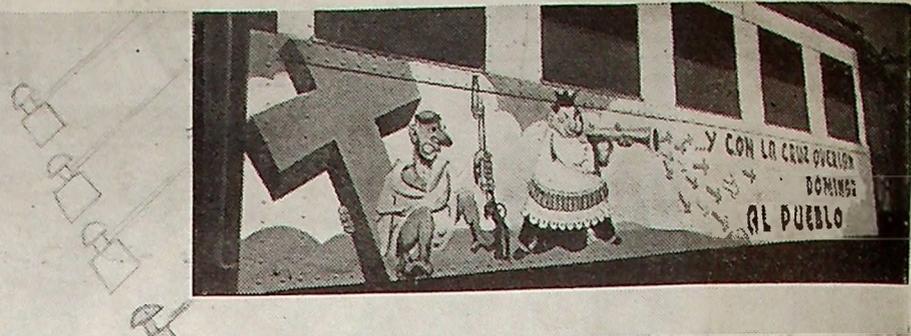
Homenaje a los innumerables caídos, que se condensan y se resumen en la figura fabulosa, incorporada a la historia con atuendo de romance épico, de nuestro Durruti.

Y luego, el fin; la derrota circunstancial, el exilio y el dolor sin nombre, sin poeta que lo cante, ni genio que lo eternice, de un millón y medio de seres sin patria, sin hogar, sin rumbo, proscritos del Edén que pretendíamos crear para demostrar con hechos a los hombres que todos los grandes sueños de Bien, de Justicia y de Libertad pueden realizarse.

Hemos querido reproducir gráficos y textos; sentir nuevamente el frescor de aurora de estos días conmovedores y únicos, ofrecerlo como purificación a los demás pueblos embrutecidos por ese horrible relajamiento de la conciencia humana, por esa disminución de la personalidad y de la dignidad humanas que representó el fascismo.

Y nos sentimos orgullosos y abrumados, con las frentes dobladas por el peso glorioso de tantos mirtos y las almas transidas por la inmensa tristeza de tantos muertos.

Que este pórtico sirva a la vez de telón, le antado sobre un espectáculo boreal, luminoso y fantástico, amanecer de un mundo nuevo, poblado por hombres como dioses, y de lienzo, sobre tantas tumbas benditas e innominadas, perdidas en la santidad de una tierra que el sudor y la sangre harán fecunda y harán eterna.



L

A cantidad de periódicos, de revistas, de folletos, de hojas, de manifiestos publicados durante la Revolución son una muestra flagrante de la vitalidad, de la riqueza, de la multiplicidad del pensamiento libertario que, constantemente, alimentaba y sostenía el fuego del entusiasmo en las multitudes.

Todas las gloriosas publicaciones, con un largo pasado de lucha periodística, con un predicamento entre capas densas de la opinión intelectual y obrera, que desde hacía 25 años iban preparando, gestando la conciencia colectiva que determinó el 19 de julio y las realizaciones que le siguieron, continuaron manteniendo muchos, doblando y triplicando sus tiradas.

Y mañana, cuando la historia y los historiadores se inclinan sobre ese panorama bello y vario, moralmente riquísimo, complejo y singular, hallarán en la Prensa el pulso del momento, el latido del gran corazón de España, en una hora crucial, magnífica e incomparable, de la vida colectiva.

¡La Prensa! Toda la Prensa nuestra: todas las páginas vibrantes que la C. N. T. y el Movimiento Libertario desplegó a millares, como otras tantas banderas de combate, por los frentes y por la retaguardia; ecos de todas las inquietudes; planteamiento permanente de problemas; fijación incesante de posiciones; labor infatigable de desbrozamiento; guías permanentes en el intrincado y abrojosado camino hacia un mañana que nos pertenece y que nos pertenece.

LA PRENSA

ALMA de la Revolución



El 19 de Julio los hombres de la C. N. T. y del M. L. E. demostraron que no eran solamente libres por el pensamiento; probaron que eran dignos de la libertad y capaces de organizarla

19 de JULIO 1936



ASÍ SOMOS LOS
ESPAÑOLES!

19 de JULIO 1938

PRO VÍCTIMAS DEL FASCISMO

FALCANT

LOS DEL PUEBLO
LAS BARRICADAS

ODEON

19 de JULIO 1936



ASÍ ES
ESPAÑA



LOS ASESINOS
DE ESPAÑA

El Arte y la Revolución

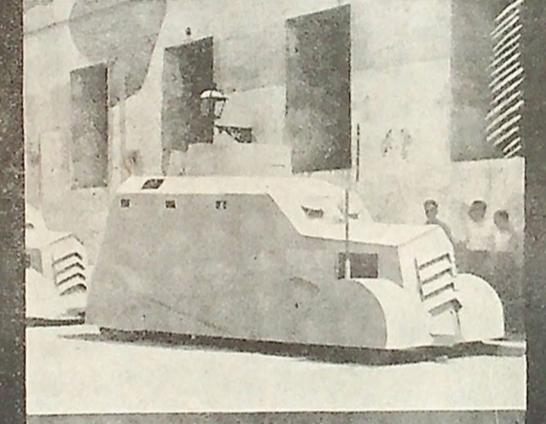
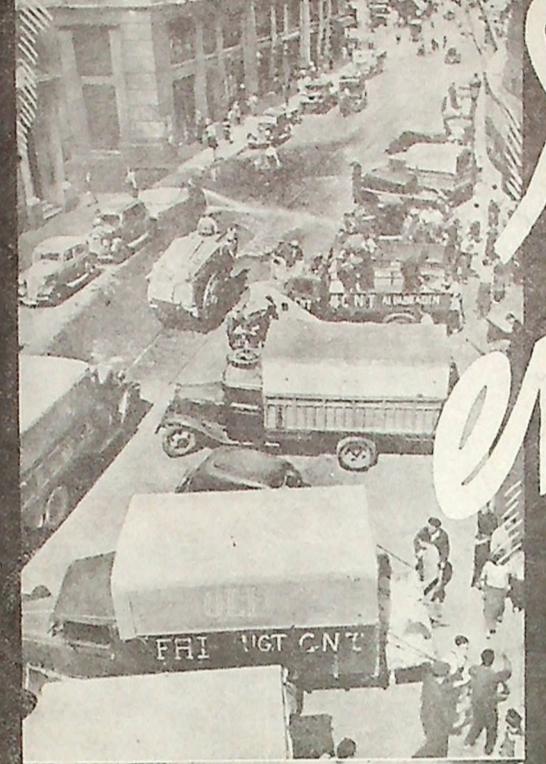
¡Carteles! Manifestación espontánea y múltiple del arte popular; explosión de artistas, que fijaron para siempre, con riqueza de color y de matiz, las manifestaciones fundamentales de la Revolución, los gestos senos de la epopeya
¡Carteles! Triunfo del rojo y negro, en sinfonía incesante, en arpegio continuo, en andante grandioso.

ARGÜE 40



MADRID

... 2026 ...
 ... 25 litros aceite ...
 ... 15-24 SEP ...
 ESTACION MILITAR DE ABASTECIMIENTOS ...
 ... 10 ...
 ... 30 ...



Transporte en la Guerra

RANDE fué la labor realizada por la C.N.T. y la U.G.T. en la organización del transporte de guerra y del transporte en la retaguardia, aprovechando el material ya existente y construyendo sobre la marcha.

Y todo continuó el ritmo ininterrumpido. Los ferrocarriles, los transportes por carretera, los buques de la marina mercante, los aviones que aseguraban los servicios entre Madrid, Valencia, Barcelona.

Y en medio de la penuria, de la falta de combustible, de material de recambio, de los elementos esenciales para la producción; en medio de constantes fricciones e interferencias de servicios; en medio de pugnas sordas, en las cuales los elementos de la discordia trabajaban activamente para crear problemas y para conseguir uno de los objetivos perseguidos: que la voluntad constructiva de la clase obrera fracasase, que la desorganización fuese organizada, que el desaliento y el desconcierto cundiesen.

Pero nada de cuanto se hizo para sembrar de escollos y de dificultades la obra de los Sindicatos pudo evitar que la obra se hiciese; que con tenacidad magnífica, con constancia infatigable, con paciencia evangélica, los obreros trabajasen y fuesen superándolo todo, buscando solución y remedio a todo, desbaratando combinas y maniobras, haciendo frente a cada problema, fraccionándolo por partes, hasta resolverlo en el conjunto.

Obra de fe y del entusiasmo, de la voluntad indomable de un pueblo que quería demostrar al mundo que era digno de la libertad y que, en la libertad y por la libertad, sabía conducir la lucha y ganarla.

La ganó el pueblo. Contra el mundo confabulado. Contra todos los intereses particulares, puestos de acuerdo contra el interés colectivo. La ganó afirmando su capacidad constructiva, su capacidad organizadora, su sentido de responsabilidad, su elevada concepción de las cosas, su visión de conjunto de los problemas, su admirable desinterés, su obstinación magnífica.

La ganó España contra todas las fuerzas de la Reacción mundial; la ganó el espíritu de la C.N.T. y del M.L. que habían creado en la clase obrera la práctica de la acción directa y activa, la práctica de la personalidad propia, de la iniciativa y de la responsabilidad individual y colectiva. La ganamos frente a un mañana que revalorizará y ampliará nuestros ensayos, viendo en ellos el principio social destinado a construir un nuevo orden económico y político en el mundo.

ceel

Porque se perdió la GUERRA

MUCHAS y muy complejas son las causas que produjeron como efecto la pérdida de la guerra librada por el pueblo español contra el fascismo. Coinciden y se simultanean aquellas de origen interior y aquellas externas, determinadas por la completa y absoluta falta de la ayuda internacional.

No pretendemos hacer aquí ni una requisitoria ni un proceso histórico, aunque ambos deberán ser hechos in-extenso en su día. Bastanos hoy exponer sucintamente todos aquellos motivos que determinaron la pérdida de una guerra que el pueblo español hubiera podido y debido ganar, si tantos factores no hubieran intervenido, coincidiendo y confabulándose a fin de evitar que en España se abriese una etapa de realizaciones de tipo económico, político y moral, destinadas a influir profundamente en los destinos del mundo.

Detallaremos con objetividad y prescindiendo de todo partidismo, aquel conjunto de hechos que hicieron fatal la derrota de marzo de 1939.

La guerra se perdió, por no haber facilitado al pueblo español aquellas armas y aquella facultad de iniciativa que, en el entusiasmo indetenible de los primeros momentos, hubiera reducido en ciernes la insurrección facciosa, no dando tiempo a Franco a desembarcar en la metrópoli las tropas coloniales y a Italia y Alemania la posibilidad de organizar la ayuda a los facciosos en hombres y material. Si, de un primer empuje, se hubiese tomado Zaragoza y las fuerzas antifascistas no hubiesen dejado al enemigo tiempo de organizarse y cohesionar sus efectivos, la guerra no se hubiera perdido.

La guerra se perdió, porque, por encima de los intereses sagrados del pueblo español, determinados partidos colocaron un dilema de supremacía y predominio, condición *sine qua non* para que hacia España se encaminase una ayuda real y eficaz.

La guerra se perdió, porque militarmente se cometieron errores sin cuento y se dieron mandos a hombres absolutamente incapaces, que llevaron la dirección de la campana sin decisión y sin inteligencia, pero que estaban apoyados por las banderías y los intereses políticos. Al señalar esta falla, dejamos aparte aquellos hombres abnegados y estoicos, que lo dieron todo, incluso la vida, en la lucha y que fueron las notas de grandeza y heroísmo en la misma.

La guerra se perdió, porque diplomáticamente ni supo ni quiso jugarse una carta audaz, que necesitaba una gran agilidad y un agudo instinto de las coyunturas favorables, de los que estuvieron constantemente desprovistos los hombres que los gobiernos republicanos situaron y mantuvieron en determinados puestos.

La guerra se perdió, porque se hizo todo lo posible por quitar al pueblo español la confianza en sí mismo y las masas obreras, que eran las que habían hecho el mayor y más heroico aporte en la lucha y en la producción, perdieron fé y entusiasmo al tener clara conciencia de que lo que se pretendía y lo que se iba consiguiendo paulatinamente, era malograr la obra de la Revolución, ahogarla y destruirla.

La guerra se perdió, porque no se pusieron a contribución todas

las reservas monetarias del país, para la adquisición de armas, de materias primas y de alimentos, imponiendo al frente y a la retaguardia un régimen de privaciones depauperador y desesperante, que minaba los organismos, cuando esto hubiera podido evitarse.

La guerra se perdió, porque la cobardía de las democracias y la confabulación de los intereses capitalistas mundiales que se sentían colectivamente amenazados, dejó a la España antifascista abandonada a sí misma, carente de armas y de pertrechos y bloqueada económicamente, mientras que Italia y Alemania ravituallaban abundantemente a Franco y a Falange, sin reparar en consideraciones de ningún orden.

La guerra se perdió, porque en las filas antifascistas existía una fuerte corriente subterránea, que actuaba en secreto y subrepticamente, dirigida, como objetivo primordial, a evitar el afianzamiento de las conquistas de la Revolución y dispuesta a todo, con tal de impedir que lo que la Revolución construía persistiese y se cimentara sólidamente. A todo, incluso a preferir el triunfo del fascismo. Fué esta falta de lealtad antifascista, evidenciada en diversos sectores y en innumerables ocasiones, algo de lo que más dano hizo a la causa popular.

La guerra se perdió, porque internacionalmente fallaron todos los resortes solidarios y el pueblo español se halló absolutamente abandonado a su suerte, sin que las organizaciones obreras y los partidos de clase movilizaran todos los medios a su alcance para prestar a los que en España luchaban heroicamente contra el fascismo el concurso que era indispensable. El estado moral de abulia, la indiferencia, el inhibicionismo creado en las multitudes internacionales por tres cuartos de siglo de prédicas reformistas, y de predominio social-demócrata, habían anquilosado la conciencia popular universal y solo unas minorías exiguas, simpáticas y heroicas, reaccionaban en el general marasmo, aportando su contribución personal a la lucha entablada, mientras las internacionales sindicales y socialistas se abstendían de dar ninguna consigna enérgica y tajante susceptible de aportar al pueblo español la ayuda que necesitaba. Para estas organizaciones, vinculadas a los intereses capitalistas por una serie ininterrumpida de compromisos y de actuaciones, el triunfo de lo que la Revolución española representaba, tampoco les convenía.

En resumen, la guerra se perdió porque contra el antifascismo español y su espíritu combativo y revolucionario, conspiraron todas las fuerzas políticas internacionales y coincidieron todos los intereses creados, confabulándose en la defensa común de privilegios basados en el *statu quo* tácitamente establecido, que el aldabonazo del pueblo español amenazaba.

Y la guerra de España se perdió, arrastrando, en su pérdida, la paz y la seguridad del mundo. Si el fascismo hubiera sido vencido en España, los ejércitos de la Italia fascista, de la Alemania nazi y del Japón autocrático e imperialista no se hubieran extendidos victoriosos por Europa, Asia, Africa, América y Oceanía.

Si al fascismo hubiese sabido respondersele con la insurrección popular y la revolución mundial, el fascismo no hubiera diezmado millones y millones de seres, asolado las ciudades y las tierras y un nuevo orden social y económico hubiera sustituido el fracasado sistema de organización presente.

LA REVOLUCION ESPANOLA

Génesis del 19 de Julio de 1936

El 18 de Julio de 1936 el espíritu y la fuerza de la contrarrevolución internacional se vuelcan sobre España para ahogar el advenimiento de la verdadera libertad en el mundo. Y el 19 de julio, un pueblo, pequeño por el número, grande por el alma, habiéndose batido bravamente en la vispera, entrenado en el combate social desde largos años, consciente de lo que la lucha contra el fascismo representa, con una magnífica confianza en sí mismo, con un quijotismo arraigado individual y colectivamente, solo, completamente solo, con acción enérgica y decidida cierra el paso a la barbarie, detiene durante tres años la marcha de los más encarnizados enemigos de la Civilización y del Progreso y realiza una de las epopeyas históricas más fecundas, con valor ejemplar para los hombres de todos los pueblos y de todas las épocas.

Si hay un 14 de julio de 1789 y la toma de la Bastilla abre de par en par las puertas a una nueva Era para la Humanidad, si la revolución de julio de 1830 y la de febrero de 1848, si la Commune de París, en marzo de 1870, si la revolución de octubre de 1917, forman época en la historia humana, la Revolución Española de julio de 1936, con perspectiva histórica adquirirá cada día una mayor trascendencia.

No son los Godes, no son los Franco únicamente los que en julio de 1936 tienen su Waterloo anticipado: es en España donde la buena estrella de los Mussolini y los Hitler sufre su primer y más intenso eclipse, como un día la sufrió en la misma España la ambición de Napoleón Bonaparte. Sin la gesta del pueblo español, el totalitarismo se habría aduenado de Europa y quizás del mundo entero, durante algunos lustros. Y esa gesta gloriosa del pueblo hispano, ha sido animada intensamente por los hombres de la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO, por los obreros que han mantenido vivo el espíritu de la Primera Asociación Internacional de Trabajadores, por la savia y por la prédica del anarquismo militante, prendiendo en las capas populares y transformándose en potencial libre, de indomable energía colectiva.

La semilla de la Libertad y de la Civilización, el sentimiento humanista de la Historia, las más sublimes concepciones del intelecto humano, hallan expresión en los cerebros, en el corazón, en la sensibilidad de los hijos del Pueblo Español, que se caracterizan por su hombría.

Para el Pueblo Español, no hay imposible.

El 19 de julio hablan en España las voces eternas que proclamaron los Derechos del Hombre; hablan cuantos se han levantado combatiendo la esclavitud, la injusticia social, la tiranía; hablan las de todos los sonadores de un mundo mejor, con el anhelo de superar con el lenguaje de los hechos las concepciones humanitarias de los Owen, de los Cabet, de los Campanella, de los Saint-Simon, y las de tantos otros idealistas y doctrinarios, las más osadas del socialismo autoritario y del socialismo ácrata.

El 19 de julio el pueblo español se bate por la libertad del mundo entero. La muerte de Calvo Sotelo no habría precipitado el alzamiento militar contra la República, si Franco y los generales felones no hubiesen contado con el apoyo decidido de Mussolini y del Vaticano, que había pactado con aquél al firmar el Tratado de Letrán; con el apoyo de Hitler, que había sido subvencionado por el mismo capitalismo inglés en la persona de Bell y otros; por el mismo capitalismo francés, por el intermedio del Comité de Forges y de los directores de la Skoda. Los pechos heroicos de los que se lanzaron contra los canones de Atarazanas, donde cayeron los Ascaso y otros dignos hijos del pueblo, los de los que asaltaron el cuartel de la Montana en Madrid, de los que se batían en Zaragoza, en Oviedo, en Sevilla, en todas las ciudades, villas, aldeas y caseríos de España, no sólo hacían frente a los Franco, a los Mo-

la, a los Queipo de Llano, no sólo vencían a Godes y desbarataban el plan de la reacción española: atacaban al hitlerismo, al fascismo internacional, al que han estado y están vinculados los intereses y el poderío de los Krupp y de los Vickers, de los Wendel y de los Schneider, de la Standard Oil y de la Royal Deutch Shell, de los Ford, de la Cottongrovin, de tantos otros trusts y kartells de la Banca y de la finanza internacional. Con el pirata March, con los del Fomento Nacional, con los de los latifundios, son todos esos intereses, es la razón suprema de la conservación del privilegio y de la injusticia social, de las jerarquías humanas y del Estado, con sus variantes de régimen, matizando su irreductible fondo autoritario, tiránico y opresor, los que han generado el fascismo, expresión contemporánea de la ancestral voluntad de predominio de una clase detentadora de la riqueza social, de los medios de producción y de consumo, del patrimonio humano; de una minoría convertida en clase dominadora y gobernante, y al amparo de la fuerza organizada, en casta opresora. La génesis del 19 de julio hay que buscarla ahí.

No se alza la facción militar y reaccionaria contra la República por ser República: se insubordina contra la República para atacar a fondo la Revolución Social, que en España se halla el 19 de julio en estado tal de madurez que sólo la intervención extranjera, volcando su terrible aparato de fuerzas, puede hacerla, momentáneamente, abortar. Una vez más la Santa Alianza interviene en España. Los cien mil hijos de San Luis son las mesnadas hitlerianas y fascistas; Metternich ha tenido sus émulos en Mussolini y Hitler. Y la «no intervención», la indiferencia, mejor, la complicidad de ciertos Gobiernos llamados democráticos, ante la tragedia del Pueblo Español, se explica por esa solidaridad de intereses del capitalismo internacional, del cual todos los Gobiernos, sin excepción, son servidores.

Desde mediados del siglo XIX, España, país de los pronunciamientos, madura su Revolución. Los regímenes de fuerza surgen allí donde los intereses de los privilegiados se ven seriamente amenazados. El ilusionismo democrático no puede destruir esta verdad. Las Cartas constitucionales se rasgan, los golpes de Estado se producen cuando se lesionan seriamente los intereses de los detentadores de los bienes comunes. Y es en estos momentos cuando los pueblos aprenden la dura lección de que sólo pueden confiar en sí mismos, en su propia fuerza, y nunca en la del Estado, ni en las instituciones autoritarias, para la defensa de las libertades.

Alguien ha querido ver en los pronunciamientos militares de España un signo de atraso político. No se ha comprendido que es el grado de conciencia popular, adquiriendo carácter amenazador para el privilegio, lo que hace que éste recurra a la fuerza como recurso supremo para continuar sobreviviendo. En Inglaterra, en los Estados Unidos, si se viesen amenazados por la Revolución Social, surgirían los émulos de Hitler y Mussolini. Sin la Revolución de Octubre de 1917, el fascismo habría retardado su aparición en Europa. El pánico que la gran gesta del pueblo ruso, malograda por el stalinismo, se extendiera por otros países, precipitó el fenómeno fascista.

Si los trabajadores italianos no hubiesen ocupado las fábricas en 1920, Mussolini no habría sido llamado al Poder en 1922. Asustada la Monarquía y la burguesía italianas, la misma Iglesia, le abrieron camino.

Si el capitalismo alemán no se hubiese visto seriamente amenazado, Hitler, en 1933, no se habría impuesto. Su programa demagógico, neo-socialista, era el espejismo para desviar a los millones de obreros en paro forzoso de Alemania, a los trabajadores alemanes, del peligro revolucionario. Por eso el capitalismo internacional le daba la mano, hasta que Hitler, en su egolatría de Poder, con un sueño ambicioso más vasto que el de Alejandro, representó para el propio capitalismo internacional un punto de desequilibrio de demasiada densidad.

Desde 1868, en España, la Revolución está en marcha. De la caída de Isabel al advenimiento de la primera República, las ideas internacionalistas encuentran campo abonado en España. Lo encuentran porque el pueblo español tenía ya conciencia de ellas. No son Proudhon, ni Fanelli, los que introducen el anarquismo y la doctrina de la Internacional en España; no es Lafargue el que introduce las ideas socialistas; el federalismo, el anarquismo, el socialismo, están presentes en el pueblo español antes de que formen cuerpo de doctrina, difusos entre lo más selecto de las capas populares.

El pueblo español tiene visión clara de lo que representa el patrimonio feudal y burgués, el patrimonio monárquico y eclesiástico, la detención de privilegios sociales y políticos y por ello sigue fiel al ideal emancipador. Caída la primera República, después de los golpes de Estado de Pavía y de Martínez Campos, después de la Restauración, en Andalucía, en 1882 hablan los campesinos como lo hiciera la Jacquería, y a pesar de las terribles represiones, diez años más tarde, en 1892, Andalucía vuelve a levantar cabeza, y el 8 de enero de dicho año, se pueden ver centenares de obreros mal armados, en Jerez, lanzarse a la calle al grito de «¡Viva la Revolución Social!»

Este grito es el que no ha podido ahogarse nunca en España. El no deja conciliar tranquilamente el sueño de la monarquía española. Es la obsesión alucinante de la Regencia y de Alfonso XIII. De todos los Gobiernos. Lo ha sido, más tarde, hasta de los hombres de la misma segunda República. Para ahogarlo se martiriza en Montjuich en 1896; se martiriza siempre. Y, a pesar de los martirios, el espíritu de libertad en el pueblo español no se debilita. La gran huelga general de 1902 muestra una voluntad que no se doblega. Y en 1909 de nuevo habla el pueblo. Es el espíritu de la Revolución que late. Se fusila a Ferrer, y no se comprende que no se abate así a un pueblo en el que ha prendido una idea en marcha, que no puede detenerse, que será más arrolladora cada día. Encarnación genuina de ella, en el pueblo español, es la Confederación Nacional del Trabajo.

Y por boca de la C. N. T., después de la gran huelga general de 1917, de la gran huelga conocida por La Canadiense, en 1919, donde se mide ya la fuerza del proletariado español contra el capitalismo internacional, se proclama en un Congreso magno de Trabajadores, el día 12 de diciembre de 1919, que se va a la implantación del comunismo libertario.

A dos años de distancia de la Revolución rusa, la C. N. T., la organización más potente de España, la que agrupa la mayoría de trabajadores, se hace el intérprete más fiel de los anhelos de un pueblo, que ha comprendido la insuficiencia de las fórmulas de 1793 y de 1848, y el peligro del totalitarismo, porque tiene un concepto propio de la Revolución, recogiendo intuitivamente las enseñanzas de los más preclaros pensadores humanos.

Si todo el proletariado español hubiese estado impregnado del mismo sentimiento y de la misma voluntad que el afiliado a la C. N. T., el pueblo español no habría sufrido la dictadura de Primo de Rivera en 1923, y posiblemente ni Mussolini habría llegado al Poder en 1922, ni Hitler en 1933. Es muy probable que los acontecimientos del mundo hubiesen adquirido otro sesgo.

Primo de Rivera se sostiene siete años porque falla en España el ala del proletariado que ha fallado internacionalmente desde la escisión de la 1ª Internacional; la que en 1914 quebró al votar los créditos de guerra; la que no ha sabido oponerse más tarde a los Munich y a tantas otras cosas....

Si el pueblo italiano, si el pueblo alemán, si otros pueblos donde el fascismo se ha manifestado, hubiesen tenido la misma saturación libertaria que el pueblo español, su entrenamiento revolucionario, una Organización sindical combativa, quizás habrían dado en 1922 y 1933 ejemplo parecido al de España.

La Revolución Española sigue su curso. El 14 de abril de 1931, no hablan los votos: habla el pueblo. Galán y García Hernández habían sido fusilados: Galán, el héroe de Jaca, comprendía la necesidad de una mayor justicia social. Esta idea de libertad y de equidad social es la fija del pueblo. Los hombres de la segunda República no la sentían como la sentía el pueblo español, cuya capacidad política

y social ha superado siempre a la de sus gobernantes. Y para ahogar este sentimiento de equidad social, la misma reacción aparentó apoyar a la República, mientras que los republicanos no supieron hacerse intérpretes de los anhelos populares.

El pueblo español sentía la necesidad de hacer su Revolución: la siente hoy día. Y los movimientos libertarios de 8 de enero de 1933 y 8 de diciembre del mismo año responden a éste sentimiento. Un pueblo que descubrió un Nuevo Mundo y que le dió una Civilización, banado por el mar y besado por el sol ardiente, jamás tendrá horizonte limitado espiritual. Un pueblo que ama la libertad, la quiere como expresión real de la propia vida individual y colectiva. Una Constitución no sirve de garantía para la libertad. La de Weimar, el hitlerismo la redujo a nada. Los ejemplos históricos abundan. Sólo los pueblos que no pierden el espíritu revolucionario, que saben mantenerlo enérgicamente, ven sus libertades respetadas.

El desbarajuste de la economía española, la crisis de la peseta, el desequilibrio económico y financiero mundial ha influido, en muchos conceptos, en algunos de los acontecimientos que se han venido produciendo en España. Pero cuentan las corrientes ideales, la conciencia humana, los valores espirituales como fuerzas impulsoras. España es un pueblo de fe: un pueblo que cree en sí mismo; un pueblo que sabe querer y que tiene voluntad; que ha entendido siempre que el hombre vale más que la cosa, que el medio lo transforma la voluntad y la inteligencia humana, que la vida no valdría la pena de vivirla si no pudiera vivirse con dignidad y de forma que el hombre pueda en todo momento ser hombre, dueño y soberano de sí mismo en el concierto de los hombres y de los pueblos libres.

La reacción española en 1931, dió paso a la República, para evitar la Revolución Social. Si el 14 de abril la monarquía resiste, el pueblo español lanzado a la calle, se aduena de la situación. La reacción, comprendió el peligro y se replegó. Necesitaba ganar tiempo. El suficiente para reponerse, para que la República se desacreditara, para que la ayuda fascista exterior pudiera apoyarle más eficazmente. Y esto que vió claro la reacción, no lo vieron muchísimos republicanos. La República fue un sedante para las encendidas ansias populares. El pueblo le concedió crédito de confianza, pero se vió defraudado; las tímidas reformas militares de Azana, la vacilante Reforma Agraria, otras disposiciones gubernamentales salidas de unas Cortes donde predominaba la mayoría republicana y socialista, no bastaban a colmar los justos anhelos populares. Los choques inevitables se produjeron. Y en 1934 las derechas, los Lerroux y los Gil Robles, estaban en el Gobierno. Desde un principio la República había quedado mediatizada. Alcalá Zamora, en la presidencia, atestiguaba que los anhelos del pueblo serían burlados.

En Octubre de 1934, Asturias, el U.H.P., los obreros de la U.G.T. y de la C.N.T., el pueblo español, vuelven a manifestar enérgicamente su voluntad, y de 1934 a 1936 el deseo ardiente de honda y renovadora transformación social y política en España adquiere cada día proporciones colectivas más gigantescas.

A partir de este instante, la experiencia de la República estaba hecha. El pueblo se había recobrado de su espejismo. Los trabajadores de la C. N. T. y de la U. G. T. recogían el sentido de la verdadera Revolución española, que rebasa la República. La reacción también vió claro.

Por eso, cuando en 1936 las izquierdas volvían al Poder, la Reacción española no temió que la Revolución se iniciara por decretos y por medidas legislativas: comprendió que el Parlamento, que el Gobierno debían dar satisfacción a los anhelos del pueblo; que la España de los Ganivet, de los Pi y Margall, de los Salvóchea, de los Cossío, de los Lorenzo, por el Genio y la voluntad de los trabajadores, artífices de sus propias libertades, iba a ser realidad, en realizaciones positivas fecundas, y antes de verse la clase reaccionaria española despojada de sus privilegios, antes de ver destruidos su autoridad y poderío, se sublevó contra la República para asestar un golpe decisivo a la Revolución Española, consciente de lo que ésta representa para todo el proletariado mundial.

Esta es la génesis del 19 de julio de 1936. La batalla de la Reacción y de la Revolución continúa en España. Estamos en 1946. Después de diez años, Franco y la Reacción siguen en pie. Pero la Revolución Española está en marcha: nada ni nadie podrá detenerla.

Alba

Alba



...Revolución de la...

CENU
LA OBRA DEL CONSEJO DE LA ESCUELA
NUEVA UNIFICADA
BARCELONA-CIUDAD
JULIO 1936 | JULIO 1937

34.431	
NIÑOS	
	116.846
	NIÑOS

NIÑOS MATRICULADOS POR EL C.E.N.U.
82,415
NUEVOS GRUPOS ESCOLARES
151

ESCUELA NUEVA, PUEBLO LIBRE!

ARGÜELOS

...Revolución.



La Obra Pedagógica de la REVOLUCION ESPAÑOLA

PARA los que niegan la capacidad constructiva del pueblo español, estas líneas van a recordar que incluso en la labor cultural, que entre todas es la que mayor delicadeza, agilidad y madurez espiritual requiere, él supo, el 19 de Julio, realizar lo que ni el Estado ni pueblo alguno realizó en circunstancias favorables.

Los contactos previos, para planear las líneas generales de estructura y finalidades del organismo pedagógico de la Revolución, tuvieron lugar, casi en pleno combate, en las calles de Barcelona.

El Consejo de la Escuela Nueva Unificada (C. E. N. U.) queda constituido el 27 de Julio.

Muy pronto ningún organismo tan querido ni más popular.

Su primera preocupación es hacer frente al ingente problema de la infancia sin escuela y sin maestro.

A los millares de niños de la calle, sin escuela, que existían antes del 19 de Julio, habiéndose añadido unos 42 mil en Barcelona, —y docenas de millares en el resto del país— de las escuelas confesionales cuyo profesorado fascista había huido al fracasar la rebelión.

A nuestra llamada, en ciudades y aldeas, se constituyen Delegaciones del C. E. N. U. que, coordinadas rápidamente, logran que la historia de nuestra Revolución no conozca la vergüenza de la infancia abandonada, ni la tragedia del banditismo infantil que, en gran escala, han conocido todas las guerras y convulsiones político-sociales.

En Cataluña entera, en Aragón, allí donde el pueblo es dueño de la situación, desde los primeros días se asegura el cuidado de todos los niños y bulle el entusiasmo optimista que, seguro de sí, se siente con arrestos para responder a la consigna del C. E. N. U.:

«El 1.º de Octubre, ni un niño sin escuela». A sesenta días plazo, se supo que la consigna no era... ni «utopía infantilista», ni «demagogia ferrerista», sino la risueña realidad que nos ofrecía la acción directa del federalismo revolucionario y constructivo de un gran pueblo con nervio y con ideales.

En sesenta días no se habían construido locales «ad-hoc» ni preparado de una manera perfecta profesorado para todas las ramas de la enseñanza, pero se había habilitado, provisionalmente, torres y palacios, seleccionando a profesores y autodidactas con vocación pedagógica, en cantidad suficiente para doblando las clases en las zonas más difíciles, asegurar a toda la población escolar el pan del cuerpo y del espíritu: escuela y cantina.

Al propio tiempo que de esta forma se daba solución inmediata al problema, un vastísimo plan de construcción estaba ya en ejecución y organizados cursos de preparación y perfeccionamiento para maestros titulares y para autodidactas aspirantes al certificado de aptitud profesional.

Al celebrarse el primer aniversario del 19 de Julio y de la constitución de C. E. N. U., nuestro pueblo, bajo bombardeos y dificultades de todo género, había realizado una obra portentosa sin precedentes en la Historia:

El gráfico que publicamos, correspondiente a Barcelona ciudad, y que expresa el término medio de lo que hizo en el resto de las poblaciones, publicado en la época como índice de una estadística controlable que se ofrecía a la comprobación de todos; el plantel magnífico de maestros en formación; el plan de enseñanza elaborado y profusamente difundido, eran «pruebas gloriosas de la resurrección»—según Gonzalo de Reparaz—del alma hispana». El milagro había sido posible porque en vez de verbalistas en el C. E. N. U. y Delegaciones, hubo hombres de acción, el pueblo revolucionario dispuesto a cambiar radicalmente la vida, no en el año dos mil, sino en plena lucha en la vida del presente.

PRINCIPIOS DE LA ESCUELA UNIFICADA.—Se pueden resumir en dos fundamentales: uno social y pedagógico el otro.

1º—Igualdad efectiva de derechos y condiciones de todo niño.

2º—Respeto a la conciencia y a la libertad del alumno.

Se acaba con la desigualdad irritante, con el crimen, de hacer depender el porvenir y el presente de la vida del niño de las condiciones económicas de los padres, o de una «beca» al alcance solo de unos cuantos favoritos del azar o de influencias y servilismos.

Vertebrada la enseñanza en un todo educativo, sin solución de continuidad de la Escuela Cuna a la Facultad y al Laboratorio de Investigación, el niño con el pan y el vestido halla el ambiente de trabajo, libertad y afecto adecuado para su desenvolvimiento integral, hasta que, según sus cualidades y gustos personales, esté en condiciones para la aportación de su actividad a la vida social, ya como albanil o ingeniero, ya como doctora o telegrafista, o simplemente como trabajadores no calificados, los realmente infradotados.

Coordinada, pero descentralizada, la Escuela del 19 de Julio suprime Patronatos irritantes para establecer igualdad de posibilidades a los niños de la Escuela Rural que a los de la ciudad.

No solo por el cambio de «rótulo» sino de estructura, las casas del niño, suprimieron los horrores que existían el 18 de Julio en aquellas cárceles infernos, que en unas ciudades llamaban incluso, en otras hospicios, en Barcelona Casa de Asistencia, Asilo del Buen Pastor, (Véase «Caudal Pedagógico de la Revolución Española») para los que, habiendo pasado la edad escolar conservaron el afán de saber y de perfeccionarse, se establecían Politécnicos que funcionando a horas compatibles con el horario de trabajo hicieran posible la reeducación y la formación en el sentido de las preferencias de cada uno.

El régimen de Coeducación, desterrados los nefastos métodos de la Escuela dogmática, que sirviendo ideas hechas (del color que fueren, deforman el alma del niño, se le ofrecen todas las posibilidades de eclosión de una personalidad robusta.

Este bellissimo «ensueno», que fue realidad allende los Pirineos, que vivió y recuerda una generación escolar y el pueblo todo, ha hecho que la obra de Falange, de captación de la juventud, fracasara y hará que fallen los cálculos de aquellos que quisieran retrotraernos a la injusticia y a las simulaciones que conocimos antes del 19 de Julio de 1936.

Los Sindicatos de la Enseñanza de la C. N. T. y de la U. G. T., sus Federaciones respectivas F. N. S. E. y F. E. T. E., junto con los trabajadores de los demás Sindicatos que integraron sus actividades en los organismos del C. E. N. U. habían organizado, al margen de las viejas concepciones estatales, la vida pedagógica del país.

Que el recuerdo de la capacidad credora de los Sindicatos sea para el futuro próximo un estímulo de fe y de voluntad, al propio tiempo que la expresión de afecto imperecedero para cuantos a la gran obra de la Escuela Nueva Unificada aportaron su esfuerzo, y mayormente para aquellos que, anónimos o conocidos, allá y en el exilio, cayeron: de Durruti—uno de los que más alentó al C. E. N. U., a Juan Hervás, Gasià Costa, J. Serra Hunter y otros que con nosotros compartieron la responsabilidad de realización de aquella utopía.

Utopía cuyos puntos básicos figuran en el dictamen aprobado, en 1931, por el Congreso local de los Sindicatos de Barcelona, a propuesta de uno de sus delegados que, en 1936, sería Presidente del C. E. N. U.

Dato este que ofrecemos a los que ignoran que la C. N. T. y sus postulados tienen soluciones que ofrecen satisfacción a las exigencias de la vida material y espiritual del pueblo todo.

EN LA RETAGUARDIA

La Nueva Organización del Trabajo



Actividad en la Industria Textil



Un taller de confeccion colectivizado



El Trabajo en las Industrias Siderúrgicas



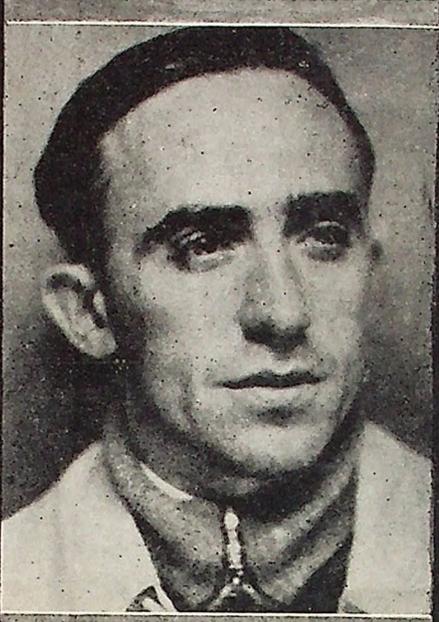
Estacion refrigeradora de las Industrias Lácteas



Grupo de campesinos de la Federacion de Industrias Alimenticias descargando en el "Borne" (mercado colectivizado)



Vista general del Taller Confederal n° 1



LOS CAÍDOS
en la Lucha
por la Libertad

ARGÜELLO

LOS caídos en la lucha! Son tantos! Forman tan imponente, tan desgarradora legión, que nuestro corazón se oprime al pensar en ellos.

Y al resumirlos, al sintetizarlos en estas cinco cabezas, hemos querido resumir y sintetizar el conjunto de todos los que han ido cayendo para siempre, desde el 19 de julio de 1936. hasta el 19 de julio de 1946.

Caídos en el combate, el mismo día, como Ascaso; caídos en la lucha organizada contra el fascismo, como Durruti, como Fosco Falaschi, como Evaristo Vinales, como Modesto Cubas, como Máximo Franco, como tantos miles y miles caídos en Aragón, en Madrid, en Extremadura; caídos en accidentes trágicos como Conejero, como González Mallada, como Pedro Orobón; caídos en los días terribles de mayo, asesinados por los enemigos ocultos de la libertad, como Pedro Rúa, como Camilo Berneri, como Alfredo Martínez; caídos en la tragedia del exilio, devoradora de carne nuestra, como Soledad Gustavo, muerta en el hospital de Perpignan, como Urales, como José Negre, muerto tristemente sobre las arenas de Argelés; como Mariano R. Vázquez y como Galo Díez, en circunstancias desgraciadas; como Gonzalo de Reparaz, como Blasco, muertos en alta mar, cuando se expatriaban, en busca de la libertad, proscriba de España; como Mauro Bajatierra, muerto como un héroe frente a las hordas enemigas, cuando entraban en Madrid; como Bueno, como José Matteu, como Galí, como Rizal, como Cristóbal Panes, muertos en los campos de exterminio en Alemania, en los hornos crematorios, en las alambradas eléctricas; caídos víctimas del terror de Franco y de Falange, como Isaac Puente, como Juan Peiró, como José Villanueva, como José M. Martínez, como Ramón Acín, como Sánchez Rosa, como los miles y miles que han sido asesinados alevosamente, después de sufrir martirio cruento, en ese enorme presidio que es la España franquista.

Loor a los caídos, a todos los caídos! Sobre sus tumbas, siguiendo su huella, vencedores de la muerte, en marcha hacia el mañana en el cual creyeron y por el que lucharon, una nueva legión de gladiadores por la libertad avanza. La vida es eterna. El ideal no muere nunca.

EL PUEBLO EN ARMAS

La Organización de las Milicias

TAN espontánea como la ocupación de las fábricas, los campos y los talleres por los productores; tan naturalmente surgida de la voluntad popular como la sustitución de directores y propietarios en la gerencia de las industrias por parte de los productores, se produjo los días 19, 20 y 21 de julio la organización de las Milicias. Ellas nacieron en Barcelona, alrededor del cadáver todavía caliente de Ascaso; ellas se organizaron en el antiguo Fomento del Trabajo Nacional ocupado inmediatamente por el Comité de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y convertido en la gloriosa Casa C.N.T. - F.A.I. Ellas se propagaron a toda Cataluña y a toda España, con la constitución sobre la marcha de Comités de Milicias Antifascistas de carácter local, comarcal y regional; ellas desempeñaron un papel importantísimo en la vida política, económica y militar de España durante los días y los meses que siguieron a la rotura de todos los resortes del Estado republicano. Ellas sirvieron de aglutinante de todas las fuerzas antifascistas, que se hallaban en los Comités representadas.

Las Milicias surgieron de la calle, del espíritu creador del pueblo; del instinto organizador de los que se erguían ante el fascismo y afirmaban su voluntad indomable de resistencia y de oposición a la traición y al fascismo.

Nadie podrá silenciar ni desvirtuar la fuerza y la eficacia de esa organización improvisada que preparó las primeras expediciones contra el enemigo; que estableció los lazos solidarios entre todos los combatientes, que coordinó todos los esfuerzos, que sustituyó con ventaja y con agilidad al Gobierno desmoronado, al Frente Popular inexistente, al ejército disuelto; que fué la expresión viva de lo que puede y de lo que es capaz la iniciativa popular.

Las Milicias Antifascistas recogían la herencia histórica de Hoche y de sus descamisados; de los comunales de París y de los marinos de Kronstadt. Eran el Pueblo en Armas, vigilante y heroico. Durante muchos días, los trabajadores ocuparon su lugar en la producción con el fusil al alcance de la mano; los campesinos trabajaban con el arma al lado del hatillo.

Y los productores y los combatientes se turnaban, como en los días trágicos de Madrid, en que los hombres establecían turnos, traspasándose de unos a otros las mismas armas.

Muchos son los interesados en desvirtuar y en negar la eficacia de todas las acciones populares.

Para los que, instintivamente, el pueblo representa un peligro, es la expresión incontenible de una fuerza torrencial desbordada, que pasa por encima de valladares y de diques, cuanto del pueblo surge, cuanto el pueblo crea, cuanto la voluntad del pueblo fecunda y organiza, es inmediatamente censurado y desvalorizado. Y tan pronto como el Estado se rehace, como las fuerzas de orden van reagrupándose, como los intereses creados y los privilegios tienden a restablecerse; tan pronto como la Revolución social es vencida por la astucia y la conspiración tácita de todos los que tienden a conservar los intereses y los privilegios, cuanto el Pueblo ha creado es inmediatamente destruido.

Durante varios meses, el Gobierno de la Generalidad fué una entelequia en Cataluña. Toda la vida gravitaba alrededor de la Casa C.N.T. - F.A.I. en Barcelona; de los Sindicatos y de los Comités de Milicias Antifascistas, en toda Cataluña. Durante varios meses, el Comité de Defensa fué, en Madrid, el nervio de toda la vida política y económica del Centro de España; en Levante, la única fuerza y la única representación delegada efectiva y auténtica era el Frente Popular Antifascista, en el que estaban representadas todas las fuerzas populares en lucha contra los enemigos de las libertades de España. Alrededor de estas manifestaciones, de estas creaciones espontáneas, se fué organizando el ejército para combatir la insurrección franquista; la Industria de Guerra, para fabricar las armas que necesitaban los combatientes y que las democracias negaban al Pueblo español; las Patrullas de Control, para efectuar la depuración indispensable, para hacer frente a las infiltraciones en la retaguardia; para combatir a la quinta columna. Los Consejos Municipales se organizaron, sentando los jalones de las Comunas Libres. Y las colectividades se levantaron, para sustituir con ventaja al capitalismo privado, cómplice y financiador del levantamiento faccioso.

Ahora bien. Tan pronto la contrarrevolución inició su marcha; tan pronto las fuerzas autoritarias levantaron la cabeza, con timidez y precauciones primero, cada día acentuando el atrevimiento y la arrogancia, se inició la destrucción sistemática. Primero las Milicias fueron destruidas, los Comités disueltos. Pretexto: la necesidad de organizar un ejército regular; la formación de un gobierno antifascista en el que ya estaban representados todos los sectores. Después se disolvieron las Patrullas, con el pretexto del escándalo internacional que levantaba su existencia y aprovechando los sucesos de mayo. Más tarde fué atacada la constitución de los Consejos Comunales. Se inutilizó y se disolvió el C.L.U.E.A. (Consejo Levantino Unificado de Exportación Agrícola) y el Consejo de Aragón, y a última hora se inició el ataque a fondo contra la barricada más sólida, más fieramente defendida por el Pueblo: las colectividades, en Aragón disueltas a sangre y fuego, arrasadas por ciertas Divisiones, que a ello se dedicaron, en lugar de combatir en el frente.

La contrarrevolución había ganado. La guerra estaba perdida. La Revolución había sido ahogada. El fascismo había triunfado.

El Pueblo español con su magnífico instinto, con su certera visión, con su sólida mentalidad, robusta y práctica, había visto el mal, había encontrado el remedio. Como lo encontró el Pueblo de París, oponiendo una barrera de fuego a los ejércitos de Moltke. Como lo encontraron los campesinos de Ucrania y los marinos de Kronstadt, diezmados por las fuerzas de Denikin, de Wrangel y de Trotzki, coincidiendo en el mismo propósito: la defensa del Estado contra el Pueblo; la continuidad de la Autoridad frente a la Libertad; la eternización de la existencia de privilegios y de privilegiados, frente a la gran verdad y al ferviente anhelo del hombre, solidario entre sí, unido por la necesidad del Apoyo Mútuo; pactando entre sí, para la defensa del derecho, el respeto de la justicia y la organización del trabajo.



La Casa C. N. T. - F. A. I.

MADRID



NOVIEMBRE

ARGÜELLO

HEROICO

M

Madrid en peligro. Badajoz vencido. Talavera caída. Las fuerzas antifascistas derrotadas en los campos de Avila. Las milicias retrocediendo, frente al avance de las mesnadas moras, de la ferocidad de la Legión, del rebaño fanático de requetés.

Madrid amenazado por tres lados vitales. Madrid sin armas, sin viveres, con el Gobierno desmoralizado, abandonando la capital.

Y, de pronto, una vez más, la sorpresa para el mundo. Madrid, irguiéndose, recobrándose a sí mismo. El Madrid heroico, indómito y bravo.

El Madrid de las mujeres del Dos de Mayo! El Madrid de las majas de trapío y de rurbio. El Madrid de las cigarreras, de los estudiantes revoltosos, de los motines y de las algaradas.

El Madrid que nosotros hemos visto suplicado, con el vientre abierto, sangrando por mil heridas, hievático y fiero. El Madrid de Noviembre, grande como Sagunto y como Numancia, sobrio como Esparta, invicto mil veces, sagrado hoy por todos los muertos que secundan su suelo.

Madrid heroico! Símbolo, durante dos años y medio, de la Resistencia al fascismo, del amor a la libertad. Y a Madrid afuyendo, encendidos por la misma fiebre santa, por la misma exaltación heroica, los combatientes de Aragón, de Cataluña, de Levante, de toda la España antifascista. A Madrid acudiendo los hombres de la C.N.T. y de la F.A.I. En Madrid, entre miles de héroes más, cayendo para siempre nuestro Durruti.

Madrid heroico! El de los hombres obstinados y el de las mujeres exaltadas, con brillo de fiebre en la mirada e imprecaciones en los labios. El Madrid que cantaron Ramón de la Cruz y Bretón de los Herberos, que pintó Goya con aguafuertes inmortales, que describió Galdós con pasión y con ternura, que hoy vivirá unido, por toda una eternidad, a los días de romance épico de Noviembre, a las horas más grandes y difíciles de nuestra lucha.

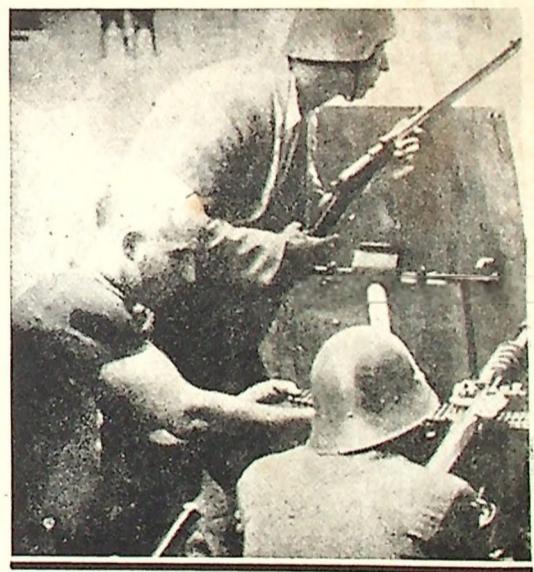
Madrid heroico! Que sean benditas tus heridas, que sea inmarchesible el laurel y el mirto sobre tu frente siempre erguida.

Madrid generoso, carcajada y rugido; risa en la Pradera, las tardes de jolgorio; grito de combate en las noches trágicas, en las noches en que los hombres crispaban las manos ensibrecidas sobre las armas que eran su legado y su tesoro! En las noches que, en el enorme frente de guerra que era toda la ciudad en peligro, los antifascistas españoles defendían la paz y la libertad del mundo; defendían, en Madrid, la continuidad de una civilización, la herencia de una cultura.

1936

ESTAMPAS DE LA REVOLUCION ESPANOLA

Las MILICIAS ANTIFASCISTAS



EL ÉXODO

CUAL será el bardo que cantará esa tragedia inenarrable, ese dolor sin nombre, ese desgarramiento de un pueblo, proscrito y perseguido, arrastrando sus harapos su hambre y su frío, con los cuerpos y las almas transidos?

Quién olvidará esos días de aquellarre, esas noches de lluvia implacable, esas carreteras de La Junquera al Perthus, de Port-Bou a Cerbère? Ese desfile incesante de hombres, de mujeres, de niños, cansados, exhaustos, con las frentes humilladas, los ojos llenos de lágrimas, de dolor y de rabia?

Quién olvidará esos campos malditos, donde fueron encerrados como animales atacados por la peste, separados de la población francesa, entre alambradas triples y doble hilera de guardias argelinos y senegaleses, los revolucionarios vencidos? Campos de Argelés, de Barcarés, de Bram; campos de Gurs y de Septfonds; campos de Vernet, de Ariège y de Saint-Cyprien, de Agde, campos del mar y de la montaña, del Mediterráneo a los Alpes.

Quién contará los muertos innumerables, los caídos sobre la arena, sin fuerzas para continuar el combate? Los heridos gangrenándose al sol, los niños muriendo bajo la lluvia, los piojos comiéndose el miserable rebaño de parias.

El éxodo Cuando aun el mundo no había conocido la tragedia de los refugiados; cuando aun el mundo no había visto las largas columnas trashumantes de fugitivos de la guerra que llenaron luego todas las rutas del orbe, de Francia a China, de Polonia a Australia, nosotros ya habíamos visto el éxodo de los refugiados de Extremadura, de los refugiados de Málaga, de los refugiados de Irún y de Bilbao, de los refugiados de Aragón. Cada día el número de refugiados aumentaba; cada día era mayor la legión de los sin hogar, de los que inclinaban la frente, como nuevos judíos errantes, bajo la maldición bíblica.

Y cuando vino la derrota, cuando el avance de las hordas fascistas lanzó contra la frontera francesa medio millón de seres, hombres, mujeres, viejos, niños, que huían de la barbarie, que huían de los bombardeos, que huían del asesinato, de la cárcel, de la muerte, entonces el mundo, que hubiera debido correr en socorro de los vencidos, que hubiera debido precipitarse en auxilio de aquel desamparo tan grande, de aquel tan enorme infortunio, cerró sus brazos, cerró sus ojos para no ver, como se cerraban las puertas de Cerbère, El Perthus, Prats de Molló, Bourg-Madame, Tour de Carol, al paso de los emigrados, dejando morir los viejos, los mutilados y los niños bajo la lluvia, tenaz, incesante, helada, indiferente como los hombres egoístas, ciegos y sordos, que no sentían temblar de emoción sus entrañas ante aquel espectáculo digno del infierno descrito por Dante.

**

Lo que han sido estos años para los vencidos, de un lado y de otro de la frontera, cómo llegaremos a saberlo? Qué Balzac, qué Zola, qué genio aun no nacido recogerá, en un documento humano monumental y único, la descripción global de lo que fueron todas estas vidas, cada una de estas vidas? De los sufrimientos pasados, de las pruebas, de las dificultades, de los peligros, de las aventuras. Cuántos han desaparecido para siempre! Fusilados en España, muertos de hambre, de miseria, de enfermedades endémicas, en los campos de Francia; muertos en los frentes de Europa y de Afri-

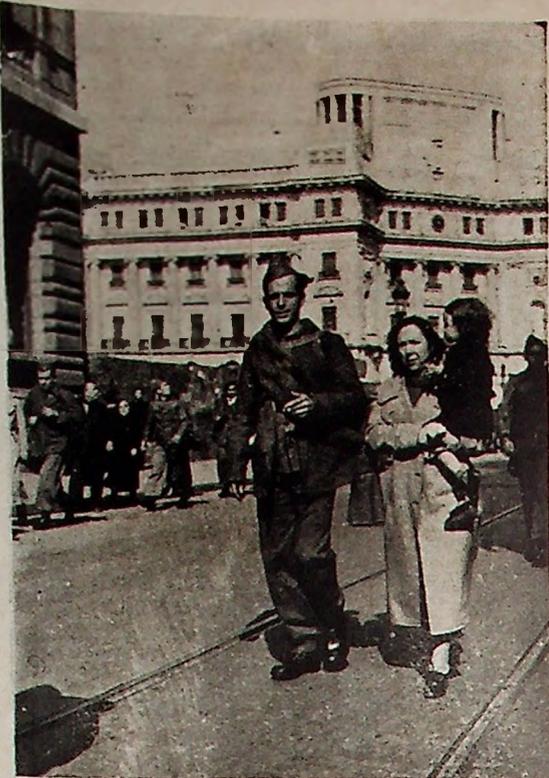
ca, movilizados o voluntariamente incorporados a los ejércitos de las naciones aliadas, en lucha contra la Italia fascista y la Alemania hitleriana; muertos en los campos de exterminio en Alemania...

Los supervivientes, si contara cada uno lo que ha vivido! Si cada uno dijera cómo se salvó, a qué azar debió la vida, qué avatares misteriosos presidieran su destino! Los más felices, los que consiguieron ganar América, escapar al infierno europeo, cuánto han vivido y han sufrido también! Los más desgraciados, los que han regresado, espectros devueltos del mundo de los muertos, de Buchenwald, de Mauthausen, de Gussen, de Dachau, están para siempre marcados con el estigma de un horror, por el espectáculo de una barbarie fría y metódica, de un desprecio absoluto de la vida y de la personalidad humanas, que habrá hecho de ellos, para el resto de sus existencias, hombres íntimamente amputados de lo más sensible y de lo más puro de sus almas!

El éxodo! El ay de los vencidos! aplicado, en pleno siglo XX, a un pueblo heroico, de coraje indomable, reducido al fin, aplastado por el número, después de una lucha encarnizada, en la que fué vendiendo palmo a palmo el terreno. Y la reacción mundial, y el furor vengativo de las castas que se sintieron amenazadas, proyectándose contra las víctimas, contra las mujeres indefensas, los niños, los ancianos, los mutilados, los heridos. Un gobierno democrático cerrando la frontera ante la avalancha de los fugitivos, ametrallados, perseguidos de cerca por el enemigo. El derecho de asilo, la hospitalidad practicada entre los esquimales y los zulú, traducida en el lecho de arena y las alambradas. Y medio millón de seres tratados como un rebaño humano, como nuevos siervos de remensa, como carne de esclavos. Sin derecho alguno; reducidos a condición más miserable que los prisioneros de guerra. La Cruz Roja Internacional vela por que las convenciones internacionales sean respetadas y puestas en práctica en los países combatientes. Para nosotros no rigió convención alguna, derecho humano alguno. Eramos los vencidos de una guerra social y revolucionaria. Nuestras frentes llevaban el estigma de un ideal. Nuestra acción entraba un peligro para la paz y la estabilidad de un mundo basado en la iniquidad y en el privilegio, en la desigualdad y en predominio de unas castas sobre el conjunto de los oprimidos y de los despojados. Cada burgués francés, inglés, belga, americano, sentía en su interior el eco de la voz de Thiers. Y cada hombre uniformado, cada reitre al servicio del capitalismo, cada mercenario con el estómago solidarizado a la causa general que Franco representaba, sentía un placer sádico en humillar a los sonadores vencidos, a los Quijotes maltrechos; en arrebatar los hijos a los padres que quisieron construir para ellos un mundo mejor: en profanar las mujeres de los combatientes vencidos en el combate.

**

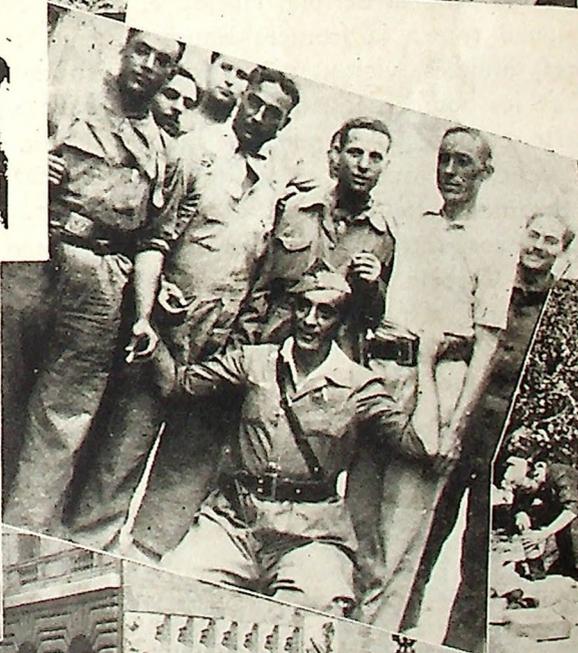
Qué importa! Vencidos ayer, venceremos nuevamente hoy. Venceremos mañana. Enterrados piadosamente los muertos incontables, ha sido un más innumerable florecer de cunas. La sangre brava, indómita y generosa, el pueblo de poetas, de santos, y de visionarios; el ardor pasional y místico que enciende los labios de las mujeres y los ojos de los hombres, se ha derramado por el mundo, fecundándolo y enriqueciéndolo de glóbulos rojos y de ideas nuevas, que renacerán más esplendorosas después de esta terrible, de esta magnífica, de esta gigantesca epopeya.



1936 - 1939

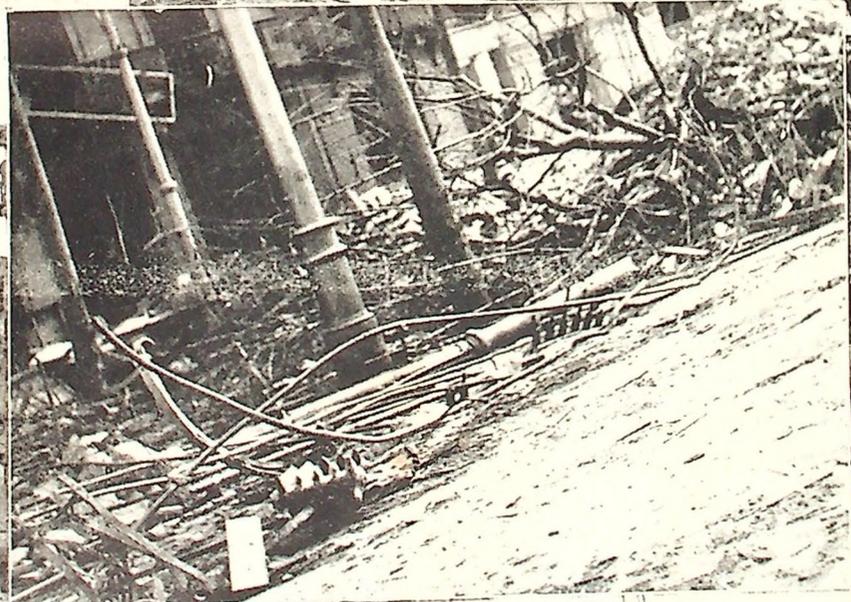
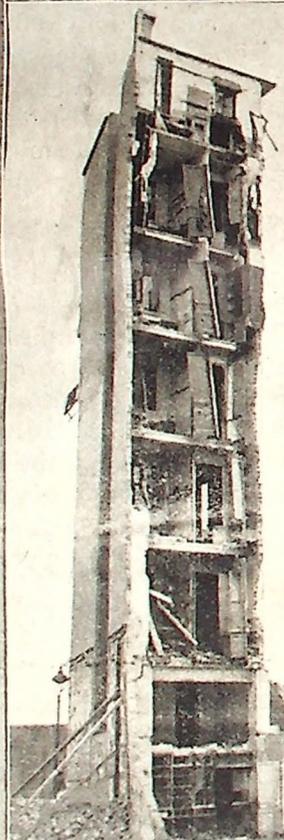
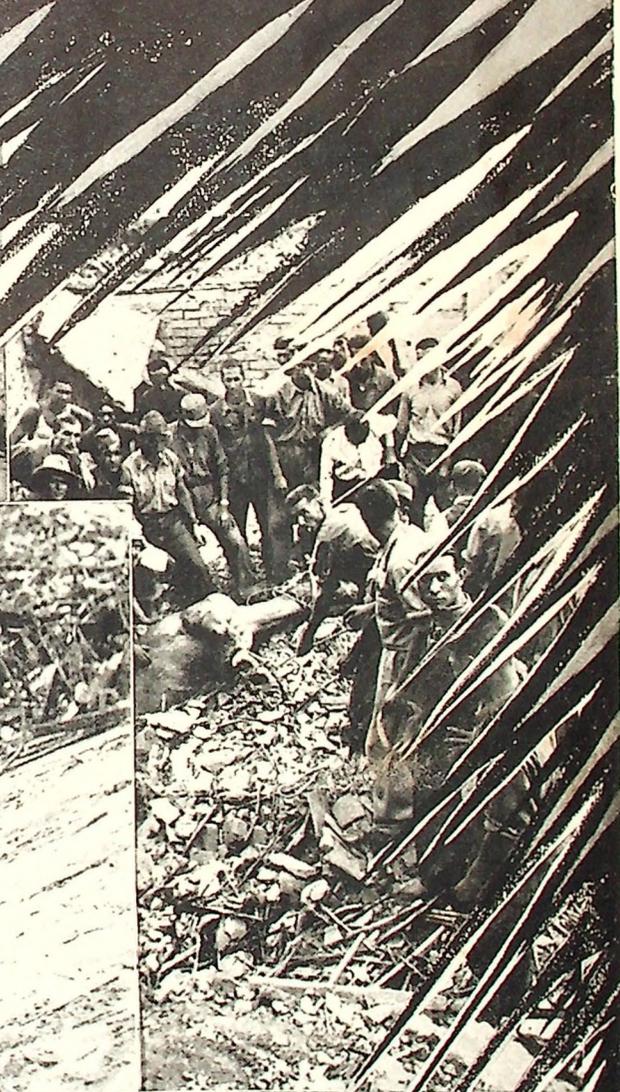
ESTAMPAS DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

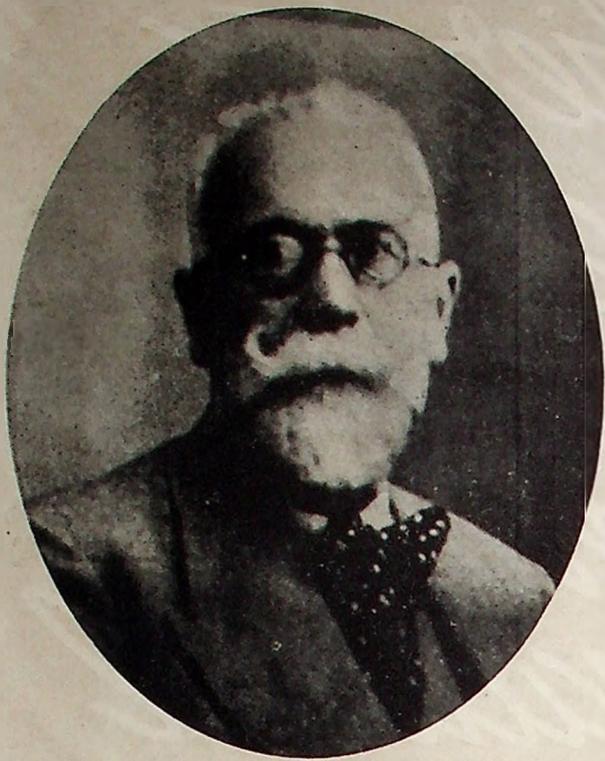
La lucha contra el fascismo internacional



PUEBLOS de ESPAÑA

*Que fueron cubiertos
por las alas
sinistras del
fascismo
internacional*





FEDERICO
URALES

El gran geógrafo Eliseo Reclus ha dicho con frase certera: el hombre es la consciencia del Universo.

Y dentro del Universo, en ese mundo llamado Tierra en que nos desenvolvemos, los hombres cuentan como factor con influencia en el mismo medio natural y cuentan principalmente dentro de la sociedad humana.

La sociedad contribuye a la formación del hombre, de la misma forma que el hombre contribuye a la conservación de la sociedad, a su renovación y a su transformación. El hombre cuenta como factor, como cuentan los factores económicos y las corrientes ideales.

Las colectividades humanas, las organizaciones, los partidos, no son lo que son únicamente por sus finalidades, por los principios por los cuales se rigen, por su programa: son lo que son, por sus hombres, cada uno con su propio valor, cada uno con su individualidad inconfundible dentro lo común de todo lo humano:

Son los hombres los que mantienen la llama de los ideales; son los hombres los que animan la vida de las organizaciones, de la misma manera que las organizaciones y los ideales forman y animan a los hombres.

Vanos son todos los cultos. Pero no sería humano ni justo olvidar a los hombres que hacen ofrenda de su existencia a un ideal, a una causa, a una organización; que en la esfera de la ciencia, del arte, de la técnica, del trabajo, en todas las ramas de la actividad humana, social, política, ética, cultural, etc., dejan huella profunda, honrada con una conducta personal consecuente y digna.

El anarquismo español y la Confederación Nacional del Trabajo, algo de substancial y profundo dentro del pueblo hispano; algo de sólidamente arraigado y con un poder de irradiación cada día creciente; algo de prometedor en el mundo, por lo que significa de proyección consciente y afirmación de un mañana más libre y más justo, son lo que han sido por el contenido ideal que les anima, y son lo que han sido por sus hombres. Y en ese contenido ideal y de principios y en sus hombres, está la mejor garantía de su presente y de su futuro.

Cuántos hombres honran a la C.N.T. y al anarquismo español! Cuántos nombres de luchadores dignos, íntegros, podríamos citar aquí! Cuántas fotografías de los que han muerto, pero que no morirán nunca por el recuerdo de todo lo que han sido y de lo que representan en el conjunto de la continuidad histórica de un ideal y de una Organización merecerían ser publicadas, merecerían ser evocadas!

Al publicar hoy en esta página, faltos de otras que quisiéramos tener a mano, las de Federico Urales y de Juan Peiró,

evocamos a todos esos hombres y mujeres que honran a la C.N.T. y al Movimiento Libertario Español, a las Soledad Gustavo, a las Teresa Claramunt, a los José Prat, a los Lorenzo, a los Mella, los Sánchez Rosa, a los Boal, a los Albericias, a los Archs, a los Negre, a los Tero, a los Tomás Herreros, a los Juanonús, a los Peronas, a todos los que citamos en otras páginas, a tantos nombres conocidos y a tantos anónimos que han animado el pensamiento, la organización, la acción del anarquismo, del sindicalismo revolucionario español.

Ni Federico Urales (Juan Montseny), ni Juan Peiró necesitan presentación alguna: no se hablará de los hombres del anarquismo español sin dejar de citar el nombre de Federico Urales, fundador de «Tierra y Libertad» y de «La Revista Blanca»; no se hablará de los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo sin citar el nombre de Juan Peiró, hombre que tan activamente ha participado en la vida de la poderosa organización sindical que en España ha continuado el espíritu de la Primera Internacional y que a aquella ha hecho personalmente tan valiosa aportación.

No hacemos una nota biográfica. No hacemos resaltar méritos, cualidades, virtudes ni talentos. Evocamos dos nombres, evocando igualmente a todos los que no nombramos, presentes en demostración que ni la C.N.T. ni el anarquismo español olvidan a sus hombres

Juan Peiró, detenido en Francia por la Gestapo y entregado a los verdugos del pueblo español, como Luis Companys, supo morir dignamente. En la cárcel de Valencia, cuando se le hacían proposiciones indignas para sobornarle, supo escupir bravamente su desprecio a los esbirros con estas palabras:

—«Los hombres de la C.N.T. saben morir y no se venden».

Y con su vida pagó su fidelidad al Ideal.

Federico Urales, cerca de sus 80 años, maltrecho por las vicisitudes del exilio, por sus achaques, en 1941, cuando la policía de Vichy allanaba la choza que tenía como domicilio, detenía a su hija para llevarla a la cárcel de Limoges, con la idea de hacerla correr la misma suerte que Juan Peiró, y detenía también a su yerno, rodeado de sus nietecitos, que contemplaban atónitos el aparato bélico de hombres armados de pistolas amenazadoras en el interior, cuando se le preguntaba:

—«Es usted anarquista?»

—«Sí, soy anarquista, lo he sido toda mi vida».

Hombres que habéis hecho la afirmación constante de vuestros ideales y de vuestras convicciones, hombres que no habéis claudicado, hombres de la C.N.T. y del anarquismo español; Urales, Peiró, tantos y tantos otros; hombres que habéis contribuido con vuestra vida de luchadores a la eclosión de esa gran gesta del 19 de julio, al desarrollo ascendente de la Revolución Española; hombres que habéis combatido sin cesar al fascismo: a todos tributamos en este Xº aniversario de dolor, de esperanza y de lucha, un recuerdo emocionado.

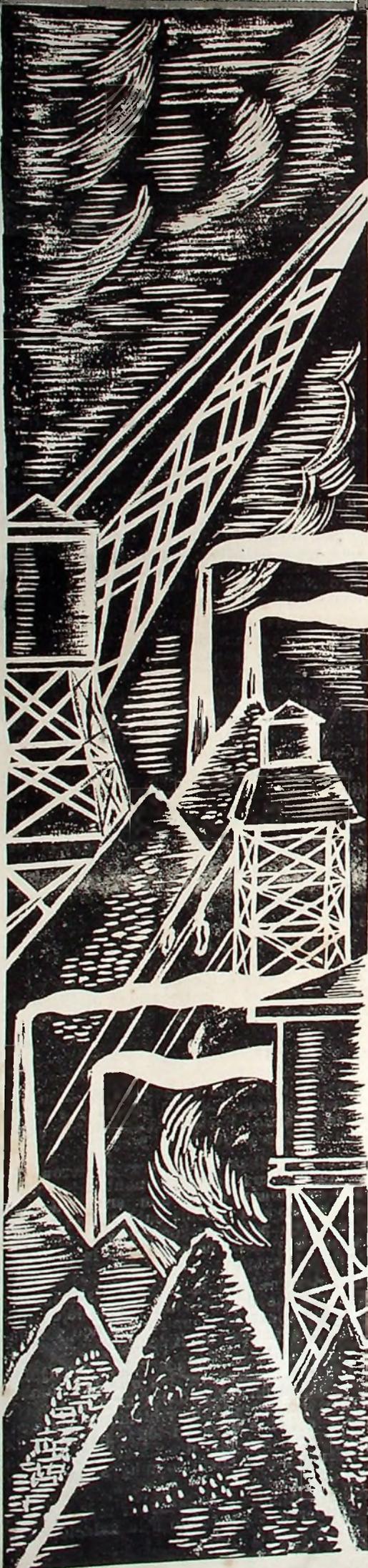


JUAN
PEIRO



LAS COLECTIVIZACIONES

DE POTASA DE CATALUÑA



L

OS mineros de las cuencas del Cardoner y del Alto Lobregat, ya en enero de 1932, demostraron a los trabajadores del mundo que estaban educados y preparados moralmente para sentar los principios de una sociedad más justa y equitativa que la que padecemos.

La psicología de los mineros, si nadie se dedica metódicamente a falsearla, es adecuada para el establecimiento del Socialismo Libertario. El minero, en razón de las condiciones en que debe trabajar, tiene el sentimiento de la libertad fuertemente arraigado, hasta el extremo que la mayoría no pueden aclimatarse a las condiciones de trabajo de otros gremios en que esa libertad se pierde y vuelven de nuevo a la mina, aún a sabiendas que en ella la vida es más corta y la salud más precaria: este sentimiento de afirmación de la personalidad y de la dignidad individual, que en muchas otras actividades de la vida es un factor de disociación y de lucha entre los individuos pertenecientes a una misma clase en los mineros es todo lo contrario.

El trabajo responsable es la norma que regula la conducta de los mineros y sienten una gran satisfacción al recordar aquellas asambleas magníficas en las que siempre había algún compañero que se levantaba para hacer manifestaciones como éstas: «La transformación social pronto será un hecho, y debemos tener en cuenta que mañana podemos ser llamados a hacernos cargo de la dirección y administración de las Empresas, y que en la sociedad del futuro cada uno debe producir según sus fuerzas y capacidad, para tener derecho a consumir según sus necesidades. Es necesario acostumbrarnos, desde hoy, a ajustar nuestra conducta a los principios que queremos establecer». Estas manifestaciones eran aprobadas por la unanimidad de las asambleas, a las que además de acudir todos los mineros, asistían muchos trabajadores de otros gremios.

Al producirse el levantamiento militar-fascista de julio de 1936, igual que en enero de 1932, en diciembre de 1933 y en octubre de 1934, en las cuencas mineras del Cardoner y del Alto Lobregat fué declarada la huelga general revolucionaria.

Transcurridos unos días y constatado que los Consejos de Administración, por estar comprometidos en el alzamiento faccioso, habían desaparecido, dejando abandonados los servicios de seguridad de las minas, hasta el punto que en una de ellas, (la que tenía las instalaciones más deficientes) las aguas habían socavado los cimientos de los dos pozos (el de extracción y el de salvamento) y se corrió el riesgo de que quedase totalmente inutilizada, los trabajadores decidieron hacerse cargo de la dirección y administración y puesta en marcha de las minas y de todas las instalaciones.

Los que se habían dedicado a propagar que una transformación social traería como consecuencia graves desórdenes en la producción, transformación y distribución de los productos necesarios a la vida de los hombres, han recibido, con la experiencia del régimen de colectividades, el mentís más rotundo, pues el Trabajo, que es la sola función creadora de la riqueza, quedó asegurado desde los primeros momentos.

Con la misma normalidad con que se nombraban los Comités de Sindicatos, en asamblea general fueron elegidos los Consejos de Empresa, en los que había representaciones de la técnica, de la administración, de la producción, fueron nombrados, a su vez por las asambleas, los delegados de relevo (interior y exterior) de fábrica, de disolución, taller de reparación, etc., etc., encargados de la organización y distribución del trabajo.

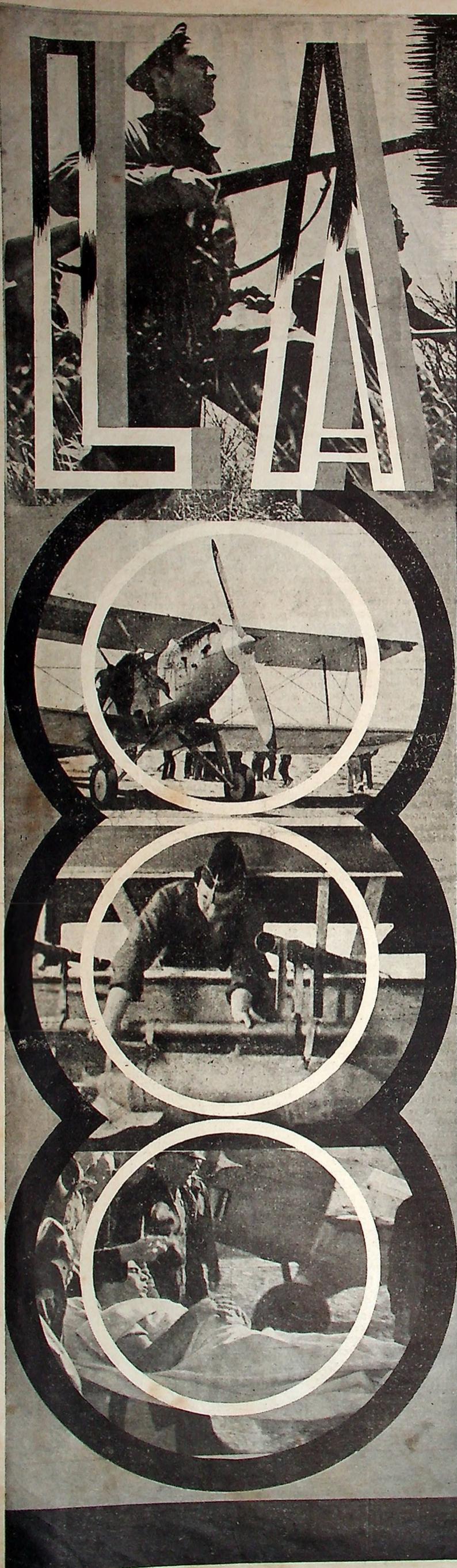
La asamblea era soberana y los elegidos eran mandatarios de la misma. En la asamblea se daba cuenta de la situación técnica y de la marcha de la producción y de la administración de la Colectividad, para ser discutidas, aprobadas o rechazadas, las gestiones llevadas a cabo por los Consejos de Empresa.

Las mejoras introducidas en las minas, a partir de las colectivizaciones, sería largo de enumerarlas, y bastará con se diga: Que a consecuencia del corte con la zona centro y al plantearse el problema de abastecimiento de sal común (unas trescientas toneladas diarias), las Colectividades hicieron instalaciones especiales, que permitieron para aminorar las dificultades de suministro de carbón a las minas, se abrió y se puso en explotación una mina en la cuenca minera de La Nou, para llegar a la cual hubo que construir una carretera en terreno montañoso y accidentado, de ocho kilómetros de largo, y a pesar de las dificultades de habitación, de los rigores del invierno, de la falta de alimentación y de las separaciones familiares, al exponerse en las asambleas las plazas a cubrir para la marcha de los trabajos, no fué preciso recurrir a ningún sistema de coacción y las necesidades fueron cubiertas por el procedimiento del voluntariado. Que en razón de las condiciones del terreno, en una de las minas se venía empleando una cantidad considerable de madera, que luego quedaba forzosamente enterrada en las explotaciones abandonadas; la utilización de dicho material comportaba la paralización de las instalaciones de extracción y trituración durante varias horas del día; las dificultades en el transporte interior hacían preciso el empleo de la mano de obra para su instalación, y como no se conseguía dominar el terreno, se producían bastantes accidentes del trabajo. Un cambio profundo puesto en práctica por la colectividad en el sistema de trabajo empleado por la compañía, dió como resultado la desaparición del empleo de madera en las explotaciones, la utilización de las instalaciones de extracción y trituración, el ahorro de las horas que se empleaban para bajar la madera, la desaparición de las dificultades que creaba en el transporte interior, la posibilidad del empleo de la mano de obra en otras actividades, más seguridad en los trabajos y por tanto menos accidentes; más posibilidades de aplicación de la técnica y una economía que sumaba millones anuales de la compra y transporte de la madera a boca mina.

Al no haber exportación, la mayor parte de las actividades se dedicaron a abrir y preparar nuevos trabajos, con lo que las minas quedaron en condiciones de poder ser sometidas a una explotación ininterrumpida y a pleno rendimiento durante tres años. Riqueza y esfuerzos que fueron aprovechados por las compañías después del triunfo circunstancial del fascismo.

Las minas estaban federadas entre sí, habiendo constituido la Federación Económica de Sales Potásicas, que a su vez pertenecía a la Federación Regional de Industrias Químicas y a la Federación Nacional de las mismas Industrias. Es a través de la Federación Económica (en la que las unidades productoras conservaban una absoluta independencia de producción y administración) que se hacía la distribución de los pedidos y de las materias primas cuando era preciso adquirirlas en común, y es a través de ella como debía regularse la exportación.

Después de la experiencia de propiedad individual y de propiedad de Estado, nuestras colectividades han dejado sentado el principio de Propiedad Colectiva, garantizando la personalidad y dignidad del individuo dentro de la colectividad, para armonizar sus intereses con los de la sociedad, y la independencia de producción y administración de la unidad productora dentro de la Federación, cuyos fines son la justa y equitativa distribución del trabajo y de los productos.



LA GUERRA *en* el FRENTE *de*



El frente de Aragón fué el primer frente organizado inmediatamente después del 19 de Julio. Estaba aun flotando en el aire el olor de la pólvora; sonaban todavía los disparos donde se defendían los últimos sublevados en reducidos y localizados, cuando espontáneamente se organizaban las primeras centurias que salían hacia Zaragoza, formadas por hombres de la C.N.T. y del M.L. que, con impetu arrollador, llegaron, de un primer empuje hasta Pina y Osera.

Nada estaba previsto, nada organizado. Se carecía de armamento, de indumentaria, de transportes. Sobre la marcha tuvo que improvisarse todo. No existía Ejército, y el Gobierno, o lo que quedaba de Gobierno en España, después de la descomposición producida y de la traición de todos los que representaban el aparato del Estado, había dado orden de desmovilización de todas las clases. Y se tuvo que organizar la intendencia, los servicios médicos; tuvieron que transformarse en transportes militares y en tanques los automóviles civiles.

Pero era tan grande, tan arrollador el entusiasmo, que él suplía a todo lo que faltaba. Y la realidad es que, si se hubiese dejado en libertad a Durruti de conducir al combate su gente embriagada de éxitos, galvanizada por su presencia y su confianza contagiosa, el día 27 de julio de 1936 las Milicias Antifascistas hubieran entrado en Zaragoza. Porque la realidad es esta: se llegó a 7 kilómetros de Zaragoza y en aquel momento vino la orden de repliegue. Como algo de grandeza ejemplar, comparable solamente a las hazañas de El Empecinado, restará en la historia la obstinación magnífica de Durruti, clavado en Osera y que se negaba a abandonar las posiciones avanzadas que adelantaban en cuña hacia Zaragoza.

Pero las imposiciones del Estado Mayor, las órdenes de alguien a quien las glorias ajenas hacían sombra, amparado en una supuesta estrategia general, dieron como resultado la malogración de la ofensiva victoriosa en el frente de Aragón, que se sacrificó a la necesidad política de evitar que fuesen las columnas confederales las que libertasen Zaragoza.

.....

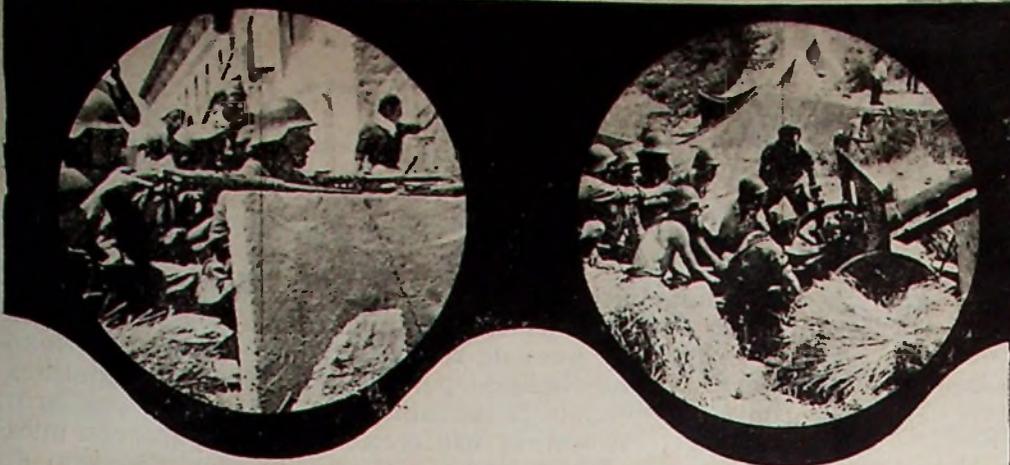
Quedan grabados para siempre en la historia de España los nombres de esas batallas libradas y ganadas por el Pueblo Español contra el ejército de mercenarios y de extranjeros de Franco. Farlete, Siétamo, Huesca, Fuendetodos, Monte-Aragón, Vedado de Zuera, Belchite, Teruel.

Y todas las artes de la guerra, las milicias populares supieron ponerlas en práctica: improvisación del sistema defensivo contra los blindados, sembrando campos de minas con obuses de 75 mm. enterrados en posición vertical y disimulados con una madera flexible cubierta de tierra. Y la vieja guerra, convertida en moderna por Montgomery y Wawell, a base de golpes de mano audaces en la retaguardia enemiga, era la gran estrategia de las guerrillas en el frente de Aragón.

! Y en qué condiciones debía desarrollarse la lucha! Faltados de agua, que debía irse a buscar a las charcas de Sariñena y más lejos por medio de camiones aljibes, que solo transportaban cuatro o cinco toneladas de agua a cada viaje. Y así debía abastecerse un Ejército.

! Cuántas páginas de gloria, cuántas operaciones heroicas! ? Quién olvidara la del Primoral y la de Los Caiabazares, en las que los combatientes lucharon, en pleno mes de julio, en un terreno sin un árbol y sin una gota de agua durante ocho días, padeciendo horriblemente de sed, viendo en el delirio que les producía la fiebre agua en todas partes. Y la toma de Fuendetodos, hecha a la bayoneta, a pecho descubierto, con agua hasta la rodilla, batiéndose y venciendo a un enemigo muy superior en número.

! Qué guerra desigual y terrible! Ametrallamientos en rasa campaña, sin la más mínima protección antiaérea, espantando a la aviación con



ARAGON

viejos cañones del 75 tirando al aire. Tierras inhóspitas, desiertas en las que el hombre quedaba inerme, desamparado, privado incluso de toda protección natural ante el enemigo. La lucha en el frente de Aragón solo puede compararse a la sostenida por los ingleses en los desiertos de Libia, luchando las fuerzas de Wawell y Montgomery contra las de Rommel y al fin vencíendolas. Pero las fuerzas de Wawell no carecían de armamento. de pertrechos militares abundantes y modernos. En Aragón faltó todo. No había artillería para proteger a los hombres. No había morteros en las primeras líneas de fuego para hostilizar al enemigo y evitar que se fortificara en sus posiciones. Y el material que llegaba, inadecuado, como las famosas ametralladoras « Maxim's » que se recalentaban y a las que había que refrigerar a base de un depósito de agua... ! en un frente en que los hombres deliraban de sed y donde el agua debía irse a buscar a muchos kilómetros de distancia ! Y los fusiles paraguayos, viejos y en desuso, y los fusiles rusos, municionados con calibres diferentes, que dejaban a veces a los hombres desarmados ante un enemigo mejor pertrechado y mejor municionado.

El frente se estabilizó construyendo un sistema de fortificaciones en terreno arenoso y arcilloso que obligaban a reconstruirlas después de cada tormenta.

Cuando se produjo el gran ataque enemigo y la retirada se hizo inevitable, nuestros hombres retrocedían palmo a palmo, vendiendo caro el terreno, defendiéndose con tenacidad indomable bajo el fuego de los Junkers, que, de manera descarada, ante los ojos de las Comisiones de Control del Comité de No Intervención, pilonaban las líneas republicanas. Y en medio de esta tragedia, la obsesión magnífica de un pueblo que no renunció a la lucha y que la mantiene heroica y desesperadamente. El caso de la 153 Brigada, pasando el Segre, salvando todo el material y perdiendo el 50 por ciento de sus efectivos para salvarlo, es un hecho que obligó a los propios mandos de la 30 División (antigua Macia-Company) a rendir tributo « a los héroes de la 153 Brigada » ? Y quien olvidara la epopeya de la 26 División, haciendo línea en Belcaire, frente a Balaguer, y deteniendo al enemigo ?

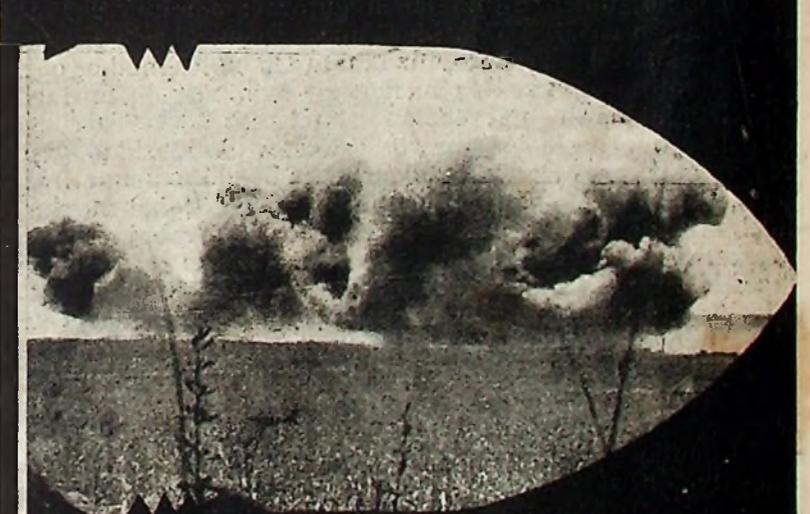
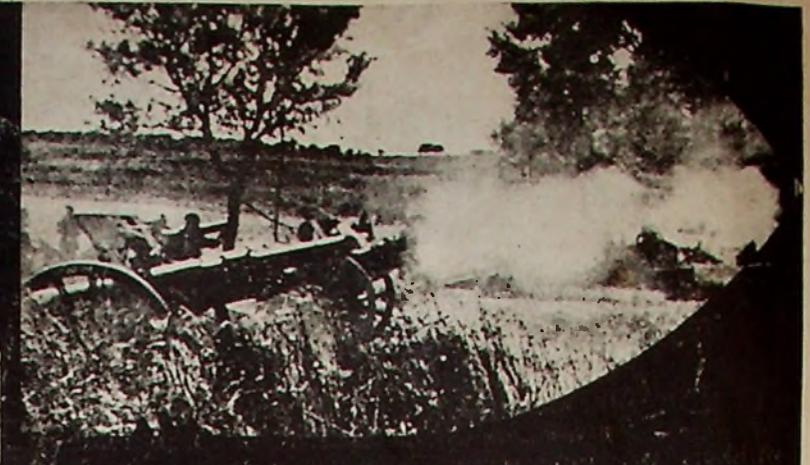
! Muertos ! ! Cuantos ! ? Quién podrá recoger tantos miles y miles de nombres anónimos, cada uno de los cuales es un poema de tesón y de heroísmo ?

Entre los conocidos, Fosco Falaschi, Alcodori, Evaristo Viñuales y Máximo Franco, que se suicidaron antes de entregarse al enemigo Arbués, Margalef, Escobar, Juan Quer, Juan Herreros, Adolfo Aznar (de la Roja y Negra), Alda y Ramón Sánchez, de la 25 División; José Puig Badosa, Villalba, Millanes, Antolin Valero, Gental, Miralles, Larrea, German Soto, Manzanares, Flores, Raimundo Campos, José Fortich Tantos, tantos innominados, constituyendo la inmensa contribución de sangre de la C.N.T. y el Movimiento Libertario en la lucha contra el fascismo, iniciada en España.

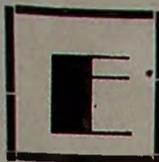
Durruti, alma del frente de Aragón, genio que concibió intuitivamente que la toma de Zaragoza, abriendo el camino hacia Navarra, cortando el enemigo por un centro vital, era la clave del triunfo en la guerra; Durruti, cuyo nombre es inseparable del frente de Aragón fué a morir a Madrid. Y él simboliza el esfuerzo de un pueblo en la lucha eterna por la libertad. A su alrededor y a su influjo, se organizó la lucha; en ella colaboraron fraternalmente la retaguardia y el frente. Los pescadores de Rosas enviaban camiones de pescado a las columnas de Durruti; los campesinos rivalizaban abasteciendo las fuerzas confederales. Eran el carácter y el nombre de Durruti, su prestigio casi mitológico, vivo y muerto, lo que atraía y concentraba tanto afecto y tanta simpatía.

Bajo el Arco de Triunfo, una llama encendida arde constantemente, velando el sueño eterno del soldado desconocido.

Que éste libro sea, para todos nosotros, la lámpara votiva elevada a la memoria de todos los que cayeron, confundidos todos, los nombrados y los que no recordamos, en el grandioso reconocimiento de un mundo que saluda en la lucha del pueblo español por la libertad, el ejemplo más alto y más consciente dado a todos los oprimidos de la tierra, señalando el camino de la acción militante y del sentido de responsabilidad individual y colectiva a las masas obreras del orbe, desviadas y desorientadas, víctimas de los malos pastores.



Historia y Proceso de la Alianza Obrera



El pacto de alianza U. G. T. - C. N. T. fué, después de las mejoras obtenidas por la clase laboriosa, lo más importante que produjeron las dos centrales sindicales durante el periodo del 36 al 39. Es de lamentar que viniese con retraso, ya que de haberse producido este acontecimiento al implantarse la República, nos hubiéramos ahorrado muchas energías que, de haberlas podido dedicar a otros altos menesteres, hubieran dotado al movimiento obrero de una mejor preparación, de un mayor y más coordinado impulso y de una superior eficacia en la hora de las realizaciones prácticas.

Alguien ha afirmado, con machacona insistencia, que la C. N. T. fué la sola organización incubadora de conflictos y protestas que resquebrajaron el prestigio de la República. La huelga general decretada por la Federación de Trabajadores de la Tierra, afecta a la U. G. T., los hechos de Castiblanco y otros innumerables conflictos que sería prolijo enumerar, desmenten y hacen añicos esas acusaciones que con tanta frecuencia y tan mala fé se han venido prodigando contra el Movimiento confederal. Lo que sí es justo decir —nosotros nos honramos en adjudicarnoslo— es que la Confederación Nacional del Trabajo se lanzó antes que nadie a presentar sus reivindicaciones a la luz del día; pero ese paso fué dado al observar que todos los problemas que dejó en pie el régimen borbónico subsistieron, agravados, bajo la vacilante actuación del gobierno republicano proclamado el 14 de Abril.

Los obreros que ganaban su pan cotidiano en campos, minas, fábricas y talleres, no sentían el deseo de combatir entre sí. El más simple de los trabajadores poseía la suficiente intuición para comprender que su enemigo común era el explotador. Y en cada coyuntura que se presentaba, favorable a la unión, los trabajadores practicaban el mutuo acuerdo, siguiendo sus propios impulsos e iniciativas. Bien es cierto que en los dos años primeros de república se dejó sentir la influencia de los líderes socialistas dentro del seno de la central hermana. La C. N. T. no tenía por qué usar de ningún miramiento, ya que sus miembros y afiliados vivían desvinculados de la esfera gubernamental, y gracias a esa libertad de movimiento pudimos continuar planteando las reivindicaciones que ya habíamos iniciado al final de la Dictadura y en el periodo de Berenguer. La tesis sostenida por la C. N. T. y llevada a término por sus tácticas de acción directa consistía en que los estados, sean burgueses o proletarios, demócratas o absolutistas, tienen la misión de salvaguardar los intereses sometidos a su custodia, única forma de asegurar el dominio de un partido, clase o casta. Y esta idea, que preconizaba la Confederación Nacional del Trabajo, hizo tal mella en los medios obreros, que cuantos esfuerzos se hacían en mantener la creencia en las virtudes de la intervención estatal resultaron estériles. Recuérdese que hasta los obreros católicos (Solidaridad de obreros vascos) provocaron conflictos acogiéndose a nuestras tácticas. Reflejo de aquel ambiente fué el admirable movimiento huelguista decretado por la Federación de Trabajadores de la Tierra. En la huelga de 36 días de Zaragoza, el más grande movimiento de solidaridad moral registrado en los anales proletarios, también participaron obreros de ambas centrales. Y por no citar más, ahí tenemos el ejemplo de Navalmoral de la Mata, donde los trabajadores campesinos de la U. G. T. y de la C. N. T. organizaron en conjunto una colectividad, con las tierras expropiadas a los terratenientes.

Cuando estos hechos acaecían, España tenía redactada su constitución, su reforma agraria y su ley de defensa de la República; pero esto no evitaba que los burgueses cerraran sus fábricas y paralizaran buena parte de sus actividades comerciales y bancarias trasladando sus negocios a otras naciones, poniendo en marcha el conocido sistema de la evasión de capitales. Los generales y sacerdotes conspiraban en los cuarteles y las iglesias.

La ley escrita era impotente a contener la conspiración reaccionaria. En una palabra, en plena República de trabajadores de todas clases los obreros morían de hambre. Y como era lógico esperar, una vez evidenciado el fracaso estatal, los obreros sintieron el deseo de unificar sus esfuerzos como ya habían hecho en los grandes momentos históricos, y más concretamente, al nacer la primera Internacional. La avanzada de esta unión tiene una fecha gloriosa imborrable: se llama 6 de Octubre de 1934.

El movimiento de Octubre del 34 tuvo, entre otras virtudes, la de hacer variar la tónica a los dirigentes de la U. G. T. Los obreros asturianos de las dos centrales sindicales establecieron un pacto de alianza, que se mantuvo con las armas en la mano y se rubricó con sangre cenetista y ugetista. Uno de

los principales artífices de ese pacto fué nuestro inolvidable compañero José María Martínez. Su fin trágico y glorioso patentizó su heroísmo y puso de relieve su sinceridad. El no ignoraba que aquel movimiento perseguía una finalidad política, pero quiso aprovechar la magnífica ocasión que se nos brindaba a los partidarios de la insurrección popular para, con nuestros propios métodos, galvanizar el espíritu revolucionario de las masas. Pues en efecto, una protesta de aquella índole, llevada a cabo y sobre la base de los elementos obreros, podía transformarse en hecho social y revolucionario. Y con esta intención honrada se firmó el pacto de Octubre.

En el orden nacional no pudo hacerse otro tanto. Pero no fué culpa nuestra. Con varios días de antelación al estallido de aquel acontecimiento, nuestro Comité Nacional se dirigió a la Ejecutiva de la U. G. T. Nuestro ofrecimiento quedó incontestado. Ignoramos las razones que determinaron el silencio de los dirigentes de la central hermana. Tal vez se creyeran ellos suficientes o quizás nos consideraron en extremo peligrosos. El desarrollo del conflicto demostró que donde no hubo pacto ni relación se operó el más lamentable de los fracasos. Incluso en Madrid, sede de la U. G. T., se fracasó por la misma causa. Los únicos que honraron aquella gesta fueron los obreros asturianos. Y como no podía menos de ocurrir, después de esa experiencia, el anhelo de unirse y de pactar se acentuó más y más cada día. Nuestra prensa se ocupaba de ello insistentemente. En presencia de aquella realidad, la C. N. T. se decidió a canalizar, consciente y responsablemente, esa buena predisposición de los trabajadores. Y al recuperar de nuevo la libertad sindical truncada por el bienio negro, se preparó el Congreso Confederal que tuvo lugar en Zaragoza el 1º de Mayo del 36.

El Congreso de Zaragoza dedicó preferente atención, estudiando con verdadero cariño el problema del pacto de unidad C. N. T. - U. G. T. Y, noblemente, desechando recuerdos ingratos, echó un velo sobre el pasado, digamos también que rectificó el error cometido en el Congreso de la Comedia, pues aunque justo, adoleció de sentido unilateral y no hizo la demarcación precisa entre organismos y dirigentes, y se decidió, en una palabra, a proponer a la U. G. T. las bases generales que podían servir de norma a la unidad de acción de ambas centrales sindicales.

La propuesta fué de una oportunidad admirable y tuvo entusiasta acogida en los medios ugetistas. Largo Caballero observó esa inclinación de las masas que el controlaba como secretario de la U. G. T., y abandonando su habitual actitud de hombre frío y en ocasiones intransigente, se lanzó al estadio público a declarar su simpatía al acuerdo tomado por la C. N. T. Sus discursos de Cadiz y de Zaragoza, pronunciados en mayo y junio del 36 están saturados de buena voluntad hacia el terreno de la entente cordial y mutua transigencia. El líder socialista confeso que se hallaba provisto de la mejor disposición de ánimo para encontrar una fórmula de entendimiento. Pero la fórmula estaba ya lanzada por la Confederación Nacional del Trabajo y, gracias a ella, el estallido insurreccional fascista pudo tener su respuesta adecuada. El 19 de Julio, los trabajadores de la C. N. T. y de la U. G. T. abandonaron sus lugares de trabajo y con un arrojo sin igual asaltaron los cuarteles de la traición y se adueñaron de cerca de las tres cuartas partes del territorio nacional.

Durante el periodo del 36 al 39 esos lazos de unión se fortalecieron con mayor vigor. En las empresas y consejos colectivizados, en los Comités de Enlace, en las colectividades agrícolas, en las trincheras y en todas partes donde se realizaba obra práctica allí estaban confraternizando en amigable camaradería obreros de la U. G. T. y de la C. N. T. Su objetivo lo desarrollaban con miras a resolver estos dos predicados: la defensa de sus intereses y de la libertad sin trabas ni mediatizaciones.

De esta época data el pacto de unidad U. G. T. - C. N. T., que se reproduce íntegro en este volumen.

La alianza C. N. T.-U. G. T. es el vehículo que ha de posibilitar y ampliar las reivindicaciones obtenidas durante la etapa del 36 al 39 y aunque hoy por las circunstancias que atravesamos y por otros factores que se mueven en sentido negativo, nos vemos obligados a contemplar como letra muerta, para nosotros sigue siendo un tesoro inestimable. Cuando la tierra y la Industria hayan sido liberadas, cuando los medios de producción y las riquezas estén en poder de los trabajadores, entonces nos percataremos del valor auténtico de esa Alianza. Los trabajadores solo deben unirse para conseguir su manumisión total. «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

LAS COLECTIVIDADES

TRABAJA

LUCHAN

OY, ayer, y siempre, el movimiento colectivista de Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Extremadura, Castilla, etc., será un gran ejemplo. No surgió por arte espontáneo. Fue producto de una siembra ideológica hecha con varios años de antelación al alzamiento fascioso. El principal artífice de esa obra ha sido la gloriosa CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO. He ahí la razón del porqué, cuando las heroicas milicias desalojaban a los fascistas de los pueblos, encontraron colaboradores que prestaron su concurso a las fuerzas libertadoras, de forma decidida y consciente. Estos colaboradores eran hombres de tendencia avanzada y, principalmente, hombres de la organización confederal y libertaria. Su conciencia había sido elaborada al calor de los Sindicatos. El Sindicato fué, en

efecto la piedra angular de la construcción revolucionaria. De ellos surgieron valores para nutrir las colectividades, los Consejos Municipales, el Consejo de Aragón y los frentes de guerra.

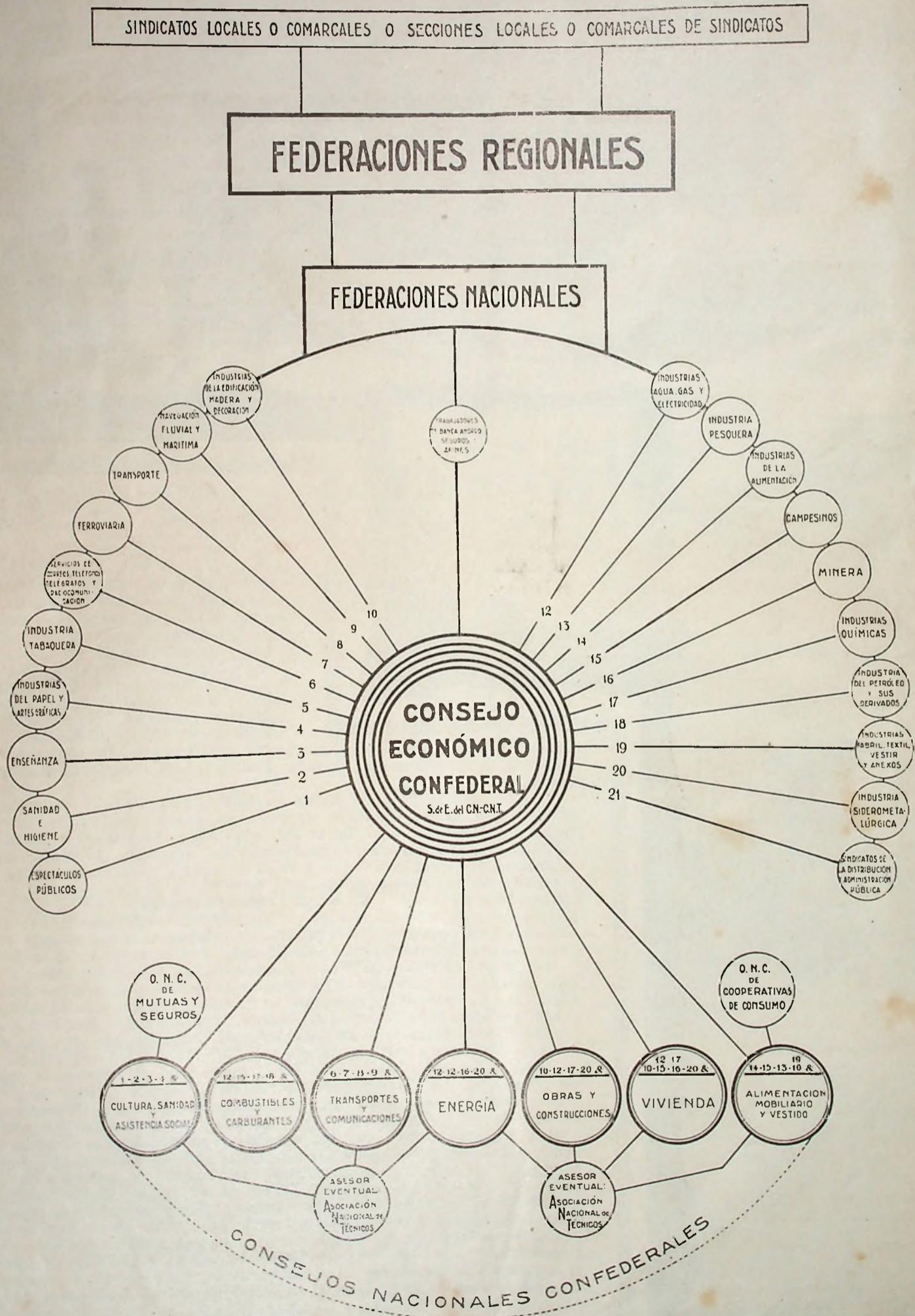
La colectivización fué realizada a renglón seguido de la expropiación de los bienes detentados por los capitalistas y terratenientes que financiaron la insurrección fascista. Quiere esto decir que todos los bienes, «muebles e inmuebles», incautados, pasaron a ser patrimonio de la comunidad. La posesión de ese patrimonio la confirmaron las asambleas populares. Hubo gran número de pueblos que fueron colectivizados en su totalidad. La mayor parte de los pequeños propietarios demostraron su gran visión al desprenderse de sus propiedades en beneficio de la colectividad. Se registró el caso de que alguno, por móviles políticos, cuando se sintió apoyado por los que desde el Ministerio de la Agricultura alentaban la contrarrevolución, con el pretexto de imponer la desprestigiada y vergonzante Reforma Agraria, intentó fomentar, estérilmente, el descontento hacia la Colectividad.

Los grupos de trabajo se formaron con arreglo a las características o peculiaridades de cada terreno, y la dirección de la producción se hizo pensando en extraer el mayor rendimiento con el menor esfuerzo posible. Cada colectivista era libre de cultivar su huerto para cubrir sus atenciones caseras. La distribución se desarrolló conforme a un cuadro de necesidades familiares y a las contribuciones de orden general. El signo de cambio estaba de hecho abolido por ineficaz, ya que todas las necesidades más primordiales las cubrían los almacenes cooperativistas de la colectividad. Para el exterior, se practicó el régimen del intercambio y las transacciones se realizaban sobre la base de valorar esfuerzo por esfuerzo; es decir: que para el colectivista aragonés el valor de la mercancía estaba en razón directa del trabajo que se había empleado en su manufactura, siembra, plantación, cultivo, recolección, etc., etc. Las operaciones de tipo local se verificaban a través de las Federaciones Regionales y del Consejo de Aragón. El derecho a la participación en el banquete de la vida lo proporcionaba el cumplimiento del trabajo y éste era reglado por medio del carnet de productor y la libreta de consumidor. El que trabajaba tenía derecho al disfrute de los beneficios de su esfuerzo; los que permanecían inactivos se exponían a ser considerados como sabotadores de la Revolución. Ahora bien, en honor a la verdad hemos de declarar que al desaparecer la explotación del hombre por el hombre, la usura, el agiotismo y todos los lobos que vivían del trabajo ajeno, fueron eliminados. Igual que la vagancia y la burocracia, sin tener que recurrir a sanciones de ninguna índole. La nueva atmósfera creada en torno a esa obra transformadora destruyó la moral antigua, hundió la esclavitud y los valores negativos, creando en su lugar un estímulo hacia la libertad y el bienestar colectivo que sólo pudo ser vencido por la ola invasora del terrorismo franquista. A las nuevas generaciones corresponde estudiar lo realizado y superarlo, haciéndolo extensivo al resto de la Humanidad que sufre los rigores de los que dirigen los destinos de esta sociedad tan despiadadamente torturada.

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO - COMITÉ NACIONAL-

Gráfico explicativo del Dictámen que se presenta al Pleno Nacional Ampliado, de carácter económico sobre el 12º punto del Orden del Día.

“REAJUSTE DE LAS FEDERACIONES DE INDUSTRIA”



Como nacieron las Federaciones de Industria

Piedra Angular del Programa Económico-Social de la C.N.T.



A bestia acababa de hundir los primeros zarpaños en el pecho del proletariado español.

Por la criminal instigación del capitalismo internacional y la complacencia de sus hombres representativos, se iniciaba la horrible hecatombe que ha sumido la inmensa mayoría de la humanidad en el dolor y la miseria.

La confusión y desarticulación producidas por el formidable choque del colosal armatoste clerical-militar-político contra el conglomerado formado por las masas laboriosas del Pueblo, hacían, al parecer, imposible toda coordinación de esfuerzos y de iniciativas, al margen del objetivo imperiosamente constituido por la necesidad de un triunfo ásperamente disputado en una lucha feroz e implacable.

Todavía no se habían delimitado los campos de los dos sectores adversos.

En la totalidad del territorio hispano, culminaba la epopeica gesta del proletariado español que defendía desesperadamente, con su vida, sus libertades y derechos, sus caros anhelos de justicia social y el sagrado patrimonio de sus postulados reivindicativos.

En aquellos momentos de dolorosa sorpresa, en plena e indignada reacción ante el sangriento ultraje inferido al Pueblo por unas castas envilecidas y depravadas, presas de la más abyecta de las megalomanías, cuando a la euforia de una victoria local se aunaba aún la inquieta angustia de la incertidumbre en el resultado final de la cruenta batalla, que se sabía abarcaba todo el ámbito nacional, fué la Confederación Nacional del Trabajo la que, demostrada ya ampliamente su combatividad y su fuerza en la lucha entablada, evidenció, firme y vigorosamente, el potencial constructivo del noble ideal que la inspira, con la seguridad y el acierto inherentes a una madurez revolucionaria, insuperable adquirida a través de largos años de intensa acción sindical, de estudio y capacitación ideológica, asombrando al mundo entero con sus realizaciones en el orden económico-social, sin parangón ni precedentes en la historia de los pueblos.

Y así, mientras las primeras columnas confederales, rápidamente organizadas, se dirigían hacia el frente, creándolo donde no lo había y fortaleciéndole donde ya se había podido establecer, mientras el infatigable espíritu de indomable virilidad de los trabajadores iban apagando, uno tras otro, los últimos focos de resistencia fascista, en la retaguardia de las zonas liberadas, surgían, al poderoso impulso creador de la C.N.T., en un gigantesco alarde de fuerza, de dinamismo y de capacidad, las primeras colectivizaciones agrícolas e industriales, que se fueron generalizando rápidamente, las socializaciones de los principales servicios, los centros de distribución y las municipalizaciones.

A pesar de la obstaculización sistemática y de la incomprensión suicida de otros sectores del antifascismo, especializados en crear con vertiginosa profusión estridentes consignas, tan barrocas en su contenido como estériles en el resultado, a pesar de la inercia de los elementos técnicos inaccesibles a las concepciones revolucionarias de la C. N. T. se produjo el increíble resurgimiento de la vida económica del país, imprescindible para el mantenimiento de la terrible guerra iniciada, con la maravillosa transformación de las informes ruinas del odioso sistema capitalista, arbitrario y cruel, en un régimen so-

cialista de base, igualitario, equitativo y justo, rebosante de savia constructiva y de lisonjeras promesas para un porvenir inmediato.

Al éxito rotundo de esta puesta en marcha, casi milagrosa, de las fuentes de producción y al espléndido enderezamiento de nuestra economía y su adaptación a las necesidades de la guerra, contribuyeron poderosamente aquellas voluntariosas Comisiones de Abastos que, desde los Municipios emancipados por la revolución del grillete de la ley de administración local, regularon y aseguraron el abastecimiento de la población y, en muchos casos, del frente, estableciendo los primeros nexos de relación y de intercambio entre productores y consumidores. En mayo del 37, por obra y gracia de la cerril mentalidad de los mercenarios de la reacción, al ser reintegradas las municipalidades a la «legalidad republicana» (?), se dió término a una loable y eficiente aportación de capacidad y de energía confederales a la causa antifascista y comienzo a la era de privaciones y de hambre que por dos años, y de un modo progresivo, iba a poner a dura prueba la abnegación y la capacidad de resistencia física y moral de las masas productoras y combatientes.

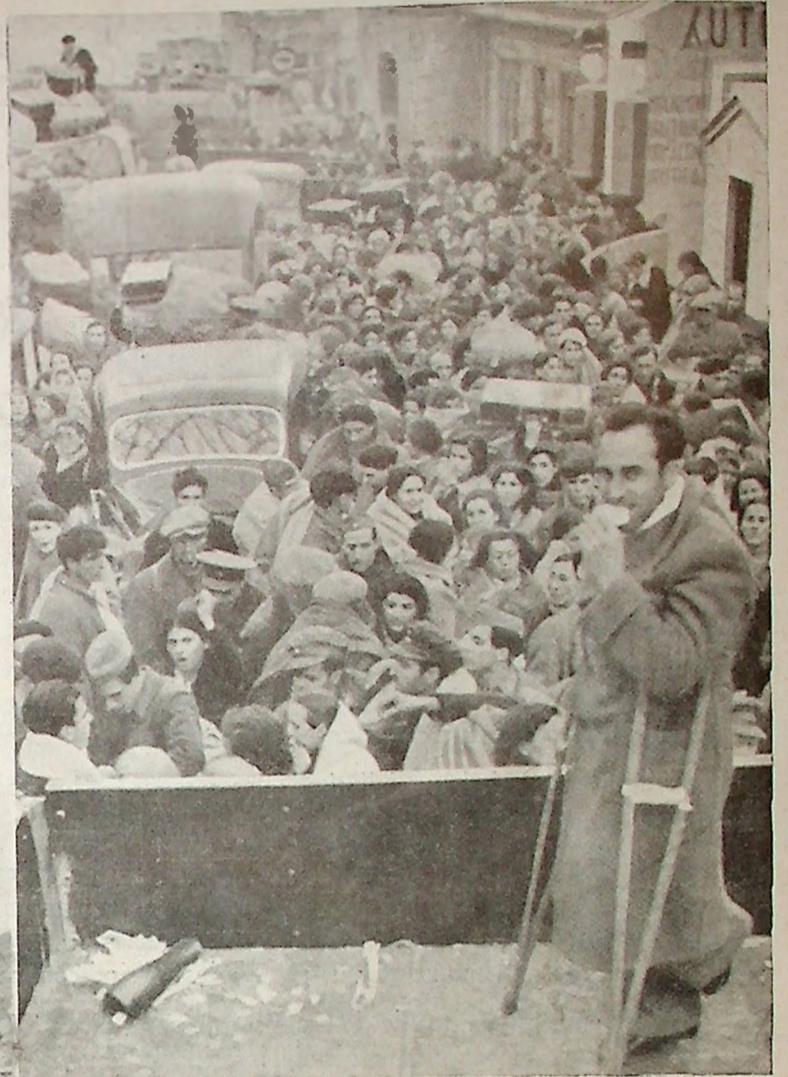
Las inapreciables experiencias ofrecidas por todo este conjunto de realizaciones que, no obstante las enormes dificultades del momento, la inteligencia y la preparación revolucionaria de la militancia confederal, había ido produciendo, inducida únicamente por su afán de superación y de evolución, en todos los órdenes, hacia sus supremos objetivos ideológicos, cristalizaron en los admirables dictámenes del Pleno Económico Ampliado de Valencia, y, sobre todo, en la estructuración de las Federaciones de Industria por ellos planeadas, cuyas líneas esenciales perdurarán como base fundamental de todas las soluciones —hasta la más integral— del comunismo libertario.

Con el plan económico de Valencia se dió cuerpo y uniformidad a la cíclopea labor de la C.N.T. en pro de la causa antifascista, al formar, con sus Federaciones de Industria, el sistema nervioso de la economía republicana, sin que, ni un solo instante, a pesar de las levas masivas y los innumerables obstáculos que se les opusieron, se lograra dificultar su funcionamiento, ni restringir su eficacia hasta el último día de la contienda.

El plan económico del Congreso de París, ha despojado a las Federaciones de Industria de aquellas derivaciones normáticas que, por las circunstancias especiales—que las explican pero que no las justifican—en que fueron creadas, el Pleno Económico de Valencia se vió obligado a consentirlas, entre otros motivos, para facilitar una deseada colaboración de la sindical hermana, que realmente no llegó a producirse nunca.

Reorganizadas de nuevo en el exilio, es a las Federaciones de Industria que la C. N. T. ha confiado la ardua y valiosa tarea de estructuración, preparación y capacitación de cuadros técnico-administrativos, de secciones de estudios y estadística, de comisiones de iniciativas y proyectos, con la planificación de la acción a desarrollar en España para que, y aún en las peores condiciones ambientales, con la ayuda y protección de los sindicatos confederales, puedan, desde el mismo instante en que se produzca la liberación de nuestro país, alcanzar el vigor y extensión necesarios en el terreno económico, para asfixiar, entre sus poderosos brazos, al Capital, al Estado y a toda la rémora de explotadores de la clase trabajadora, asegurando al pueblo español el bienestar y la justicia social, meta y cumbre de sus aspiraciones.

Reflejos del doloroso éxodo

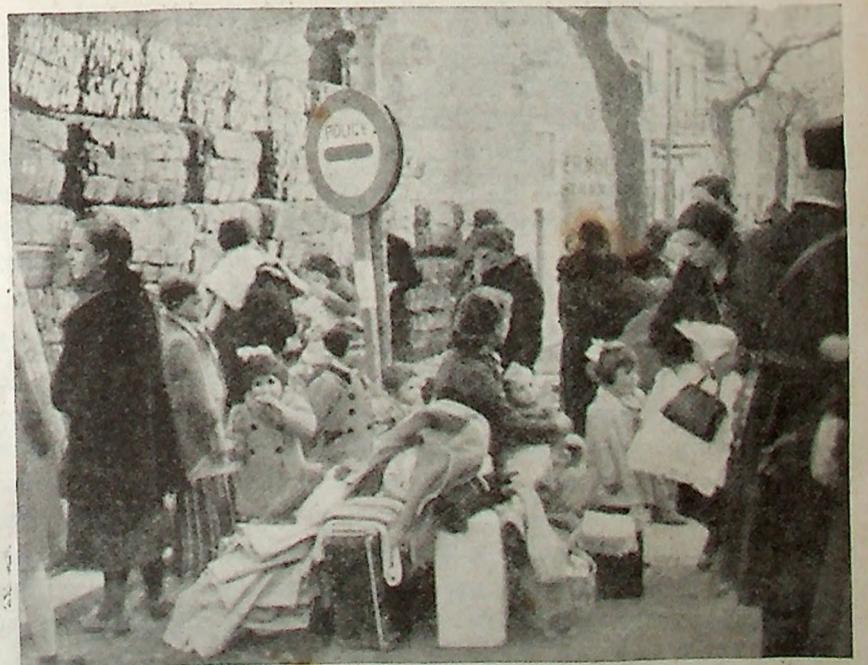


ANTE el avance de los ejércitos del fascismo internacional, que todo lo arrasaban y fusilaban en masa, las mujeres abandonaban sus hogares y huían camino de lo desconocido, con la esperanza de salvar a sus hijos de las garras sangrientas de los bandidos que capitaneaban Franco, Hitler y Mussolini.



En las puertas de Francia se reunían multitud de familias que seguían a los bravos defensores de la independencia de España.

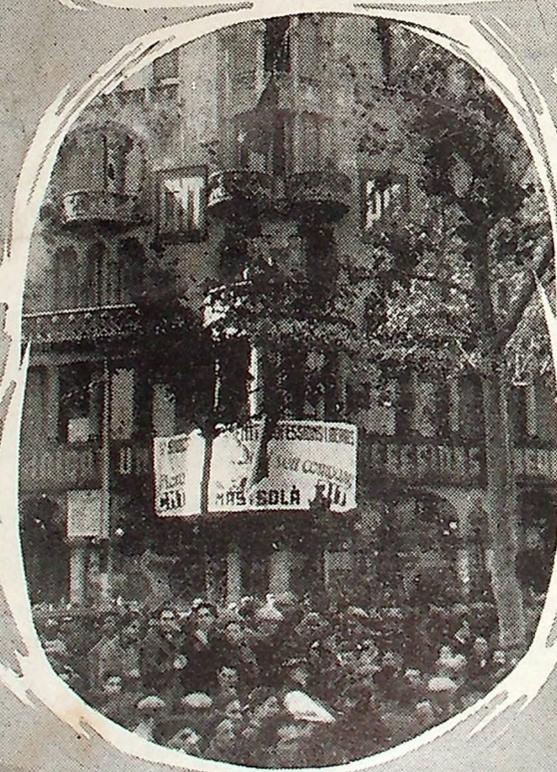
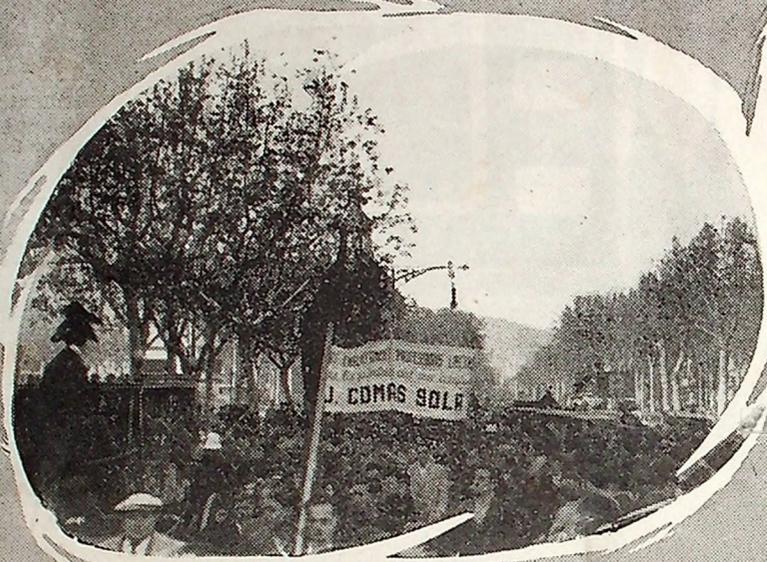
Nuestros heroicos milicianos fueron sometidos a un registro riguroso al pasar la frontera.



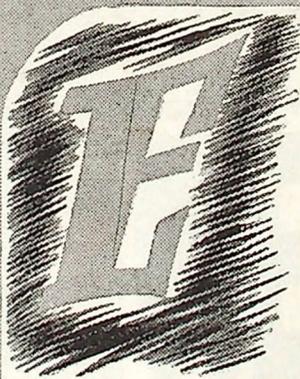
Mujeres, niños y mutilados, entran en Francia, por el Perthus, camino de los campos de concentración.

COMAS SOLA

hombre de



ciencia..... ha muerto!



El nombre de José COMAS y SOLA llena la historia científica de Cataluña y de España.

Internacionalmente puede compararse a FLAMMARION. Como él sintió la misma pasión ferviente, la misma atracción hacia las maravillas celestes. Como FLAMMARION se paseó por el Universo con la misma mirada, la misma misteriosa facultad de intuición y de presentimiento.

La Revolución rindió, en la persona de COMAS y SOLA, homenaje público a la ciencia. Le rodeó de respeto; puso a su servicio y a su alcance cuanto necesitaba para proseguir sus estudios; le dió todas aquellas facilidades deseadas por un hombre que, con la mirada siempre fija en el cielo, daba muy poca importancia a las cosas de la tierra.

Hay algo que el mundo debe saber: los reaccionarios internacionales y aún aquéllos que, sin llamarse reaccionarios, han escrito contra la revolución española ataques y críticas que les muestran en toda su pequenez de visión y su falta irremediable de grandeza íntima, lo han ocultado cuidadosamente; fué el Sindicato de Profesiones Liberales de Barcelona, perteneciente a la C. N. T., quien puso a disposición de COMAS y SOLA todo cuanto necesitaba científicamente y personalmente, reparando injusticias cometidas con el hombre por los que habían representado la ciencia oficial; eran hombres de la C. N. T. y del M. L. los que protegieron la vida y facilitaron los medios de proseguir los estudios en el Observatorio del Ebro al Padre RODES, heredero de COMAS y SOLA y, con él, los dos más grandes astrónomos de España.

Y cuando la muerte apagó esa gran luz; cuando los ojos infatigables de COMAS se cerraron para siempre, la manifestación pública de duelo, el cortejo que acompañó los restos del hombre muerto en pleno trabajo y en plena gloria, congregó millares y millares de personas que, con ello rendían doblemente homenaje a la ciencia y al espíritu de la Revolución, que en COMAS y SOLA veía uno de sus combatientes y de sus héroes.

Que las batallas, el pensamiento humano las libra en múltiples frentes. Y el de la ciencia es uno de los más heroicos y más nobles.

La Revolución lo consideró siempre así. Y hasta aquellos hombres de ciencia que políticamente se habían situado en campos adversos, fueron respetados. La Revolución no le preguntó a ningún sabio: ¿Cuál es tu opinión religiosa o política? Con grandeza ejemplar protegió y respetó al hombre individualmente considerado, incorporándose la obra realizada o a realizar en bien del género humano.

Condorcet y Lavoissier no hubieran muerto en la Revolución de Julio.





LOS enemigos de cuanto de generoso, de nuevo, de audaz y de práctico significó la Revolución en el aspecto económico, se han empleado a fondo en la crítica de las colectividades. Comprendieron perfectamente que era eso el más sólido, el más formidable edificio levantado por el espíritu constructor del pueblo, que era esa la obra más ejemplar y más per-

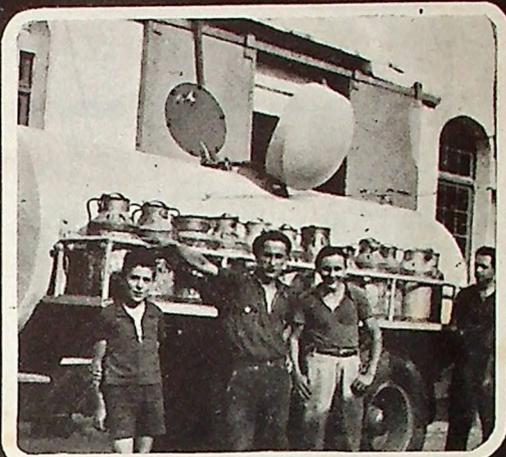
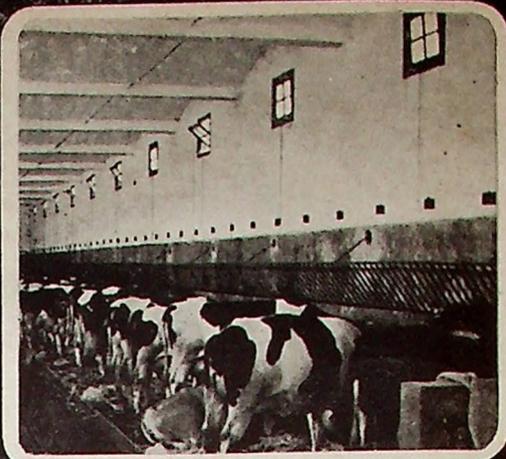
durable de la revolución.

Pero todas las críticas son vanas. Todo cuanto se ha querido acumular contra lo más duradero, realizado por la revolución, sirve solamente para afianzar y destacar con mayor fuerza la construcción gigantesca levantada.

Cuando alguien se incline sobre esa página de la historia del movimiento obrero español; cuando un cronista concienzudo, deseoso de exactitudes y de precisiones, recoja testimonios y colecciona documentos y datos estadísticos, lo que hasta ahora no es ni ha podido ser más que impresión que espectáculo contemplado en conjunto, se convertirá en magnífico mosaico, rico y vario, en el cual no faltará ningún detalle impresionante por la previsión y por el sentido organizador y práctico de la clase obrera española.

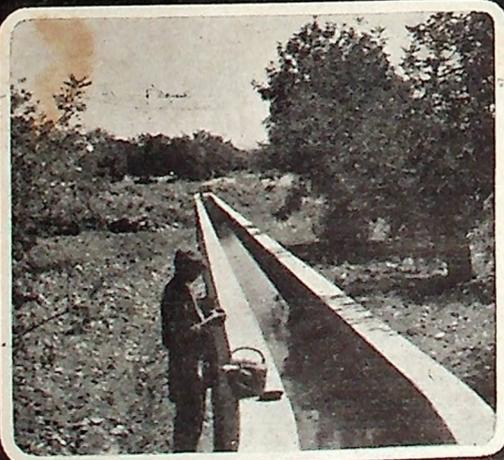
En este 19 de julio de 1946, precisa rendir a la obra económica de la revolución española el homenaje que se merece.

Cuando en 1793, el pueblo francés hizo tabla rasa con todos los privilegios de la aristocracia, cuando descabezó a la monarquía y al feudalismo en la persona de Luis XVI y de todos los *ci-devants* llevados a la guillotina, el pueblo, por instinto, supo realizar la más profunda y fundamental revolución política de todos los tiempos. Las ideas de los Enciclopedistas, los principios filosóficos de los pri-



LA OBRA ECONÓMICA DE LA REVOLUCIÓN

Las Socializaciones



meros socialistas, Babeuf, Buonarroti, Anarchistas Clots, los amigos de la República de los iguales—estaban en el aire. El pueblo, casi ignorándolo, los asimiló por instinto. Y se vivieron los días de embriaguez fraternal é igualitaria, en que se proclamaba el culto de la diosa Razón y en el Campo de Mars todo el mundo se confundía en los festejos y en el trabajo.

Cuando, el 20 de Julio, los trabajadores fueron a reanudar el ritmo de la producción en los talleres y las fabricas, en los campos y las minas, y se encontraron con la dirección abandonada, los propietarios en fuga, espontáneamente sin esperar acuerdos ni consignas de Comités, sin consulta y sin vacilación, realizaron principios y tácticas de organización económica que no habían aprendido en libro alguno—muchos no habían leído ni a Marx ni a Bakunin —pero que estaban en el aire, que flotaban en el ambiente denso de la vida moral de España.

Hubo unos días de tanteos previos. ¡Cómo han querido agrandarse las vacilaciones iniciales, presentándolas como terribles fallas! Si la improvisación en el nuevo sistema de distribución, en una ciudad como Barcelona, detenía por un día en el Borne la distribución normal de frutas y de pescado; si la industria lechera no pudo distribuir el primer día, toda la leche, como era necesario, la crítica convierte esta anomalía hartamente justificada en acontecimiento con volumen y apreciación de catástrofe. Sin embargo, hoy, en pleno reinado de la super-organización burguesa, se silencia que hayan tenido que tirarse en Marsella, por no haber sido distribuidas a tiempo, unos centenares de toneladas de patatas llegadas en un barco; que en Burdeos se hayan perdido unas cuantas toneladas de quesos, averiados por no haber procedido a tiempo a su distribución. Y así podrían citarse una infinidad de casos típicos en el mundo entero.

No obstante, hombres políticamente colocados al margen de la clase obrera, y en muchos aspectos frente al espíritu y a las innovaciones representadas por la C. N. T., como Jose Tarradellas, ex-

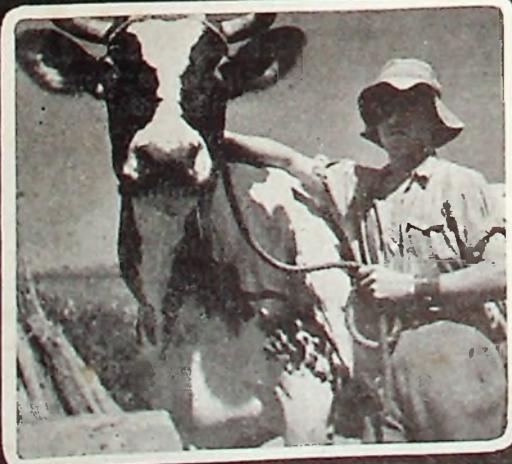
consejero de Finanzas de la Generalidad de Cataluña, han debido rendir públicamente tributo a la obra económica de la Revolución, declarando en una reciente conferencia «que el esfuerzo de la clase obrera catalana asumiendo la dirección de la producción y la distribución en los seis primeros meses que siguieron al levantamiento franquista, constituye una de las más bellas páginas de la historia moderna de Cataluña, y que el sentido constructivo de esa clase obrera se puso de manifiesto, de forma tan evidente, que cuando la burguesía se ha reintegrado al frente de las industrias, las ha encontrado en estado mucho más floreciente que cuando las abandonó, lo mismo en el aspecto de la maquinaria, que en la cuestión de salubridad e higiene de las dependencias, que en cuanto se refiere a la intensificación y perfeccionamiento de la producción».

La obra económica de la revolución española debe dividirse en tres grandes ramas: Industrial, Agraria y Minera.

Dentro de la obra revolucionaria en las industrias, hay que destacar el esfuerzo formidable realizado por la C. N. T. y la U. G. T., organizando la Industria de guerra, aplicando y perfeccionando, con materias primas escasas y utillaje muchas veces desusado los más modernos y audaces ensayos de la técnica mecánica moderna. Los motores de avión, fabricados en serie en nuestras fábricas, han servido de punto de partida para muchas aplicaciones puestas en práctica en la última guerra. La Socialización por ramas de industria, como la gigantesca Socialización de la Madera abren hoy y abrirán mañana inusitadas posibilidades a la economía española sirviendo incluso de ejemplo cuidadosamente observado y del cual sacarán enseñanzas saludables países de quintaesencia burguesa, como Norteamérica, que no ha retrocedido ni retrocede ante ninguna audacia económica.

En el campo la obra de la revolución, en lo que a las colectividades agrarias se refiere, merece capítulo aparte.

Frente a la mezquindad de la reforma agraria, frente a la concepción disciplinaria de los «Koljhozes» rusos; frente a la tendencia a multiplicar la pequeña propiedad, a fin de afianzar el instinto posesivo en los campesinos, se levanta y levantará el magnífico edificio de conciencia moral y de intuición práctica de los trabajadores del campo de Aragón, de Cataluña, de Valencia, de Castilla, de Andalucía, de Extremadura, colectivizando todas las tierras, explotándolas en común, aboliendo la propiedad privada y proclamando la comuna libre, dueña, en común, de todas las riquezas de su término, federándose entre sí y estableciendo una estrecha red de relación que, aceptando la interdependencia, aseguraba la independencia.



¿Cual sería hoy el estado de la economía agro-pecuaria en España, si se hubiese proseguido la obra emprendida y, con todos los recursos de la técnica moderna, extendiendo los sistemas de irrigación, introduciendo en España toda la maquinaria agrícola que sirve en América en beneficio del capitalismo privado, en nuestro país al servicio de las colectividades, de las poblaciones, del hombre en general, se hubiese conseguido producir intensivamente todos los frutos de la tierra, en un clima rico y vario, en una tierra generosa y fecunda que permite la explotación de no importa que vegetal? Hoy España sería uno de los países más capaces de bastarse a sí mismo, con una economía general, inteligentemente coordinada, teniendo en cuenta las necesidades del conjunto.

En la minería, la obra de la revolución fué formidable, a pesar de que es donde chocó con más obstáculos insuperables creados por la presencia del capital extranjero, que acapara la explotación de las riquezas que atesora nuestro subsuelo. Pero el recuerdo de la socialización de las minas de potasa de Suria, de Sallent, de Figols; de mercurio en Almaden, etc., queda imborrable en la memoria de los mineros, redimidos de la maldición de un trabajo inhumano, que vieron mejorarse las condiciones de la explotación, que vieron organizarse de forma racional y justa los trabajos, que se aprestaban a introducir por sí mismos todos los perfeccionamientos permitidos por el progreso.

Y algo magnífico, imposible de manchar y deshonrar; victorioso de todas las críticas, clavado como un monolito, desafiando el paso de los siglos, resta y restará siempre: el ejemplo del trabajo libre, consciente, responsable. Los obreros trabajaron por disciplina voluntariamente impuesta y voluntariamente aceptada. Si alguno aflojó, se acomodó, no cumplió con su deber de productor, la sanción moral fué tan implacable y tan dura, que tuvo que rectificar o apartarse, buscar en la guerra, o en la intriga política ambiente más propicio. La sanción moral persiguió y fué implacable incluso con los que se emboscaban en los Comités, en las direcciones, tendiendo a la burocracia y al parasitismo.

En España SE TRABAJO, así con mayúsculas, como no se había trabajado nunca, con fiebre, con alegría, con entusiasmo, con fe ferviente, con desinterés absoluto, conscientes todos, hombres y mujeres, viejos y niños, de que se realizaba una obra muy grande y muy bella, de que se trabajaba, no solamente para el hoy, que podía ser efímero y cruel sino para un mañana definitivo y esplendoroso.



*Base de la
solidaridad
internacional*

La obra solidaria de S. I. A. comenzó en plena Revolución. S. I. A. nació de ella, como manifestación del sentimiento solidario mundial. Aglutinando conciencias libres y hombres de sentimiento y espíritu generoso.

S. I. A. fue creada por la Revolución española. Pero S. I. A. fue inmediatamente prohibida por cuantos en el mundo ansiaban encontrar la fórmula, el sistema de organizar la ayuda de forma efectiva y directa.

Y S. I. A. llevó alegría y confianza a muchas almas en aquellas horas de gloria y de prueba. Mitigó el dolor y el desamparo de los primeros refugiados que conoció el mundo. Los camiones de S. I. A., cruzando incesantemente la frontera, aportando de Francia, de Inglaterra, de Suiza, de Bélgica, de América, vestidos o alimentos; llegando hasta las ciudades y los frentes, son la manifestación de una solidaridad efectiva, de una comunión muy sentida y muy noble en los sufrimientos y las pruebas cruentas de una lucha sin cuartel que tan sólo comenzaba en el mundo.

Era la solidaridad internacional en la lucha contra el fascismo, traducándose en bienes morales y materiales, en consuelo del gesto fraternal, y en la leche, y el chocolate, y el vestido, y el alimento que nutria y cubría los cuerpos quebrantados.

¡S. I. A.! Son diez años de vida laboriosa, de esfuerzo fraternal, de trabajo infatigable, lo que saludamos y agradecemos con esta página.

La solidaridad es el gran principio moral de ayuda mutua entre los hombres, que supera el concepto humillante de la caridad cristiana

Bases del Comité Nacional de Enlace U. G. T. - C. N. T.



Reunidas las representaciones del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo y la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España, para determinar conjuntamente el criterio que les merecen los diversos problemas que la clase trabajadora tiene planteados, y articulando, a su vez, las normas que estiman indispensables establecer para llegar a la solución inmediata de los mismos, acuerdan, en primer término, las siguientes conclusiones.

PRIMERA COMPROMISOS MUTUOS DE NO AGRESION. La C. N. T. y la U. G. T. renuncian en sus propagandas —Prensa, tribuna, etc.— a realizar toda clase de críticas y ataques de tipo violento contra los postulados sindicales que las informan. Las divergencias doctrinales que separen a ambas Organizaciones, serán examinadas siempre de forma objetiva con las frases cordiales y fundamentando los razonamientos en la misma doctrina sindical que una y otra Central defienden.

SEGUNDA. La C. N. T. y la U. G. T. no reconocen ni darán beligerancia a las organizaciones obreras sindicales que funcionen al margen de la disciplina de la C. N. T. y U. G. T.

TERCERA. LIBERTAD DE SINDICACION. La U. G. T. y la C. N. T. se comprometen a respetar en absoluto la libertad de los trabajadores para que éstos se afilien a cualquiera de las dos organizaciones C. N. T. - U. G. T. en los centros de trabajo, campos, talleres, fábricas, minas, etc., se considerará documento acreditativo de personalidad sindical el carnet que presenten los camaradas, sea de la U. G. T. o de la C. N. T.

CUARTA. Ambas organizaciones se comprometen a no admitir en su seno a ningún afiliado que sea expulsado por inmoral o por vulneración de acuerdos de la otra Sindical hermana.

QUINTA. Asimismo se comprometen también a no admitir a los Sindicatos que fueran dados de baja de la U. G. T. o C. N. T. cuando pidan su ingreso en una de las dos organizaciones, sin previa consulta a la organización a que anteriormente pertenecieran.

SEXTA. Se considerará un acto de deslealtad al pacto establecido, que será castigado inmediatamente, las coacciones que se cometan tendientes a obligar a los compañeros o a los Sindicatos a afiliarse a alguna de las dos organizaciones, con la cual no estén identificados.

SÉPTIMA. La U. G. T. y la C. N. T. se comprometen a imponer los correctivos sindicales a los afiliados y a los Sindicatos que sistemáticamente se nieguen a cumplir los acuerdos adoptados por ambas Centrales sindicales.

OCTAVA. Para dar viabilidad a estos principios de respeto mutuo, base indispensable para la articulación y desarrollo de resoluciones posteriores, la U. G. T. y la C. N. T. acuerdan la creación de un Comité Nacional de Enlace, compuesto por tres representantes de cada una de las Centrales.

Será función de este Comité Nacional de Enlace:

- Reunirse por lo menos una vez a la semana
- Ser fiel cumplidor de lo que se preceptúa en los puntos anteriores.
- Crear en todas las localidades Comités de Enlace entre las organizaciones locales, los cuales no tendrán más atribuciones que las de cumplir las disposiciones que dicte el Comité Nacional y trasladar al citado Comité cuantas sugerencias puedan tener en orden a los diversos problemas planteados.
- Discutir los problemas que planteen las circunstancias y que no estén previstos en el programa de acción ni en las decisiones que conjuntamente adopten las dos Centrales sindicales.

NOVENA. Los pleitos que surjan en una localidad serán resueltos por el Comité de Enlace Nacional.

DÉCIMA. El Comité de Enlace Nacional propondrá a las Ejecutivas C. N. T. y U. G. T. las sanciones que deben imponer a los Sindicatos que no cumplan los acuerdos que éste dicte.

UNDÉCIMA. Los acuerdos que se adopten, para ser válidos, serán firmados por los organismos nacionales de las dos Centrales sindicales.

DUODÉCIMA. El Comité Nacional de Enlace propondrá al Comité Nacional de la C. N. T. y a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. aquellas resoluciones que, a su juicio, deben adoptarse en la solución de cuantos problemas la realidad nos plantee, siendo los encargados de la ejecución de estos acuerdos la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. y el Comité Nacional de la C. N. T. en cumplimiento de las determinaciones adoptadas por el Comité Nacional de Enlace.

LA EJECUTIVA DE LA U. G. T.
EL COMITÉ NACIONAL DE ENLACE

La unión
es fuerza

**EL LIBRO DE ORO
DE LA REVOLUCION ESPANOLA**

Editado por la Comisión de Propaganda del C. N. del M. L. E. - C. N. T. en Francia

IMPRIMERIE MODERNE - RUE SAINTE-URSULE, 22 - TOULOUSE

LIBRO DE ORO

DE LA
REVOLUCION ESPANOLA

EN EL DECIMO

ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION DE JULIO

ESTE libro lo han escrito, con el holocausto de sus vidas todos los que cayeron en la lucha heroica y solitaria del pueblo español contra el fascismo;

Todos los que, en los días inolvidables que siguieron al 19 de julio, con sudor y con sangre elevaron el edificio de nuestras realizaciones;

Todos los que, en el anonimato grandioso del hombre diluido en la fraternidad del dolor y del esfuerzo de las multitudes humanas pugnando por alcanzar la Libertad, la Igualdad y la Justicia, sufrieron el desgarró terrible del exilio y, jadeantes, pero jamás vencidos, continúan hoy con el mismo espíritu indomable el glorioso combate;

Todos los que, en los días negros de la opresión franquista, fueron mártires de la Idea; murieron frente a los piquetes de ejecución o sufren todavía en las ergástulas españolas;

Todos los que, colectivamente, constituyen esa vigorosa personalidad colectiva que se llama Movimiento Libertario Español-Confederación Nacional del Trabajo.



ESTE volumen ha sido editado por el Comité Nacional del Movimiento Libertario-C. N. T. en Francia, el día 19 de julio de 1946, en conmemoración del Décimo Aniversario de la Revolución Española.

Con él, el M. L. E.-C. N. T. en Francia pretende contribuir, con una aportación alta y desinteresada, a la valorización de la lucha del pueblo español contra el fascismo y de las realizaciones de tipo social y económico en España iniciadas. Con él procura también contribuir al esfuerzo liberador de los demás pueblos, en la búsqueda anhelosa de solución a los grandes problemas planteados por el fracaso del sistema capitalista y estatal, señalando las grandes líneas para el advenimiento de una sociedad más libre y más justa.

1936

1946